

COMENTANDO

Todo cuanto administra o interviene el Estado es deplorable, demostrando su incapacidad

Antes de empezar este artículo he escrito varias cartas, y al ponerles los sellos veo que no pegan, y los engomo para evitar que las cartas sufran retraso.

Cuando acabo de hacer estas reflexiones leo un cigarrillo, y al intentar encenderlo consumo una caja de cerillas: no arden. El tabaco es malo; el papel, infame.

En todo el Mundo hay cien clases de cigarrillos, de picadura y de cigarras. En España no hemos sabido satirizar el vulgar cigarrillo mal liado a mano y del mecánico de hebra, que se fuma solo.

Los sellos, el tabaco y las cerillas pregonan la deplorable incapacidad del Estado y demuestran que su intervención es siempre funesta, sirviendo sólo para empeorar la calidad y aumentar el precio.

Esas observaciones me sugieren este artículo, relacionándolo con un largo trabajo periodístico en el cual se aboga calorosamente por la reversión de los ferrocarriles al Estado como medio único de solucionar la gravísima crisis por que atraviesan.

Basta con ver cuanto sucede con los automóviles oficiales—¿quién no lo tiene ya?—, empleados en llevar cocineras a la

compra y niños a paseo, para adivinar qué sucedería con los trenes. Y en otro orden de ideas, sobra también con ver cómo están todos los edificios, oficinas y servicios públicos, para deducir en qué estado veríamos las locomotoras, los vagones, los coches y las vías tan pronto como la Administración se encargase de los ferrocarriles.

Sin ser buena, tienen los ferrocarriles una disciplina y una organización. Con el Estado desaparecería la organización y la disciplina, imperando, como en todos los ramos de la Administración pública, el desbarajuste y la indisciplina, unidos al polaquismo disolvente y a la merced ruinosa.

Mientras se discute por unos y por otros cuál será el mejor sistema para salvar de la ruina y del caos a los ferrocarriles españoles, continúa la inacción gubernamental, y un día y otro día dicen el Sr. Dato y el Sr. Ortuño que estudian el asunto. Pero la realidad es que pasan las semanas y los meses sin resolverlo, continuando el régimen del anticipo reintegrable, con el cual no sólo no se resuelve nada, sino que aún más se complica el problema y más se dificulta su resolución, desde el momento en que sólo sirve «para ir tirando», como vulgarmente se dice, y para aumentar las deudas de las Compañías.

Si es imposible pensar en la reversión de las líneas férreas al Estado y es contraproducente el sistema del anticipo reintegrable, claro es que será preciso buscar otra fórmula, cuanto antes mejor. El desbarajuste es cada vez más intolerable, los servicios son cada día peores, la cantidad de material inutilizado y no reemplazado aumenta cada mes, y si esta situación se prolonga, no será extraño que sea preciso disminuir servicios, con daño notorio para la riqueza nacional.

Desde hace meses, muchos meses, dice el Gobierno que estudia. ¿No ha tenido aún tiempo para aprender esa lección resolviendo el problema?

JUAN DE ARAGON

DESPUES DEL TRANCE CONCILIACION

(De nuestro redactor en Londres)

¿Es tan grave como parece la situación internacional? Que la situación es grave o, por lo menos, que hay gentes poderosas interesadas en pintarla con colores sombríos, lo muestra el hecho de que el periódico de mayor circulación de Londres publicaba anoche en el lugar más visible un artículo de Mr. Winston Churchill, ministro de la Guerra, encabezándolo con la pregunta «¿Inundará toda Europa la marea roja del bolchevismo?»

El hecho positivo que da pábulo a estas imaginaciones pesimistas es la derrota de Polonia. No cabe duda de que las consecuencias de este hecho son de gravedad casi incalculable por lo inmensas. Polonia es el eje del Tratado de Versalles. Oigamos en este punto a Mr. Churchill: «Esperaban los que moldearon el Tratado de Versalles crear en Polonia un organismo vivo, robusto y sano, que formase una pacífica barrera entre Rusia y Alemania, entre el bolchevismo ruso y la Europa occidental.

ter Churchill. Lo único que se puede hacer, a su juicio, es volver a bloquear a Rusia, y en este caso, añade, los estragos del hambre en la Europa central y oriental serán mayores el invierno próximo que los estragos de la guerra.

Mucho dependerá de lo que hagan los bolcheviques rusos con Polonia. Si imponen condiciones innecesariamente crueles a la nación vecina, no sé cómo podrá impedirse que Francia e Inglaterra saigan a la defensa de Polonia, y ello a pesar de que, al emprender su último avance los polacos, el Gobierno británico tuvo el cuidado de prevenir al de Varsovia que no respondiera de las consecuencias; pero es muy dudoso que Francia e Inglaterra hagan otra cosa que restablecer el bloqueo contra Rusia, sobre todo teniendo en cuenta que el partido laborista inglés no ha cesado ni cesa de mostrar su oposición más violenta a toda idea de guerra contra Rusia.

De aquí la política conciliadora de mister Lloyd George. Esta política se halla determinada, en primer término, por exigencias de la política interior. El partido laborista y las Asociaciones obreras no sólo se oponen a una guerra con Rusia y amenazan con la huelga general en caso necesario, sino que exigen el restablecimiento inmediato de las relaciones diplomáticas y comerciales con la República de los Soviets. Mister Asquith y los liberales independientes quieren también el reconocimiento del Gobierno «de facto» que haya en Rusia. Todavía ayer lo repetía la «Westminster Gazette». Pero además los liberales independientes piden que se revise el Tratado de Versalles de tal forma, que los alemanes puedan aceptarlo de buena voluntad, y no es preciso añadir que los laboristas se adhieren a esta demanda, y ello a pesar de darse plena cuenta de la suprema importancia que, en general, atribuye la opinión pública francesa a la conservación íntegra del Tratado.

Y hay, además, otra consideración que ha influido decisivamente en el ánimo del primer ministro, y es la historia de las guerras napoleónicas. Mister Lloyd George cree que el famoso tribuno Mr. Burke aconsejó mal a Inglaterra cuando la hizo pelear contra la Revolución francesa, a

consecuencia de la indignación que encendió en su ánimo la ejecución de los Reyes de Francia. Es posible que la revolución se hubiera deshecho por sí sola a no haberla atacado Inglaterra; pero el ataque desde fuera la consolidó, porque hizo juntarse a la pujanza del sentimiento revolucionario la del sentimiento nacional de Francia, de lo que resultó la elevación de Napoleón al Imperio, y veinte años de guerras que habrían podido evitarse y que los pueblos modernos se negarían en absoluto a soportar. A esta analogía histórica contestan los franceses que el ejemplo no sirve, porque los revolucionarios franceses eran patriotas y los rusos no lo son; pero aunque Mr. Lloyd George no siente sino repulsión hacia el régimen bolchevique, persiste en su empeño de llegar a reconocer el Gobierno «de facto» que haya en Rusia y piensa que los éxitos militares alcanzados por los bolcheviques se deben precisamente a que ha empezado a unírseles el sentimiento nacional ruso, en vista de que las naciones de Occidente han intervenido en favor de los generales del zarismo.

Los franceses parecen estar convencidos de que el régimen bolchevique no puede durar mucho y de que el fracaso de Koltchik, Denikin, Yudenith y los polacos, se verá seguido por el éxito de algún otro general, acaso Wrangel; pero mister Lloyd George no comparte este optimismo, sino que se da cuenta de la urgencia de volver a incorporar la economía rusa a la del Mundo, y aunque sabe muy bien que por ahora los rusos no tienen muchas cosas que dar al Occidente, cuanto antes se empiece a organizar el comercio con Rusia, antes empezarán los rusos a producir lo que el Mundo necesita de ellos, a cambio de lo que ellos necesitan del Mundo.

RAMIRO DE MAEZTU

La explosión de una bomba

Diligencias judiciales. Detenciones : : : :

Valencia, 2.—Hasta las nueve de la mañana estuvo el Juzgado instruyendo diligencias con motivo de la explosión de una bomba en casa del patrono zapatero Juan Rodríguez Arroyo.

El Juzgado ordenó la detención de dos obreros, Emilio García, de veinte años, y Teodoro Grau, de veintuno, que han incurrido en contradicciones graves.

A las tres de la madrugada decretó el Juzgado la detención de otros dos obreros del mismo taller, hermanos, los cuales fueron conducidos por la Policía al Juzgado.

Búscase ahora a dos obreros más, pertenecientes a la Junta administrativa del Sindicato de pieles.

Lo que dice el patrono

El patrono ha declarado que frecuentemente sostenía altercados con los trabajadores por cosas del oficio.

El día 27 les propuso que abandonaran el taller, buscando trabajo en otra parte, prometiéndoles abonarles el jornal hasta que encontrasen.

Dos de los obreros aceptaron; pero Emilio y Teodoro amenazaban con tomar represalias.

PLAYA TRANQUILA



Es el entierro del único bañista que había, que se ahogó ayer...

LOS ALIADOS Y RUSIA

OCCIDENTALISMO...

(De nuestro redactor en París)

Nadie puede saber en qué punto estarán las cosas cuando este artículo se publique en Madrid. En el momento de escribirlo llegan de Boulogne las mejores noticias que era dado esperar: Inglaterra y Francia no abandonan a Polonia. La Conferencia internacional pretendida por los Soviets no puede celebrarse sino en el caso de que las autoridades bolchevistas acepten, contra lo que hasta ahora pretenden, que la paz con Polonia sea discutida en esa Conferencia. Si el Gobierno de Moscú admite esta condición, M. Millerand será consultado acerca del desenvolvimiento que habrá de darse a la proposición bolchevista, y declarará en qué condiciones puede llegar Francia al reconocimiento de los Soviets. Todos los representantes calificados de Rusia y de los Estados limítrofes deberán participar a la negociación.

De mane que Lloyd George, en Boulogne como en Spa, no es el hombre intransigente e impaciente que algunos quieren suponer, sino el hombre deseoso de grandes transacciones internacionales sobre la base de la armonía francobritánica. Reprimiendo sus deseos de entenderse con los bolchevistas, Lloyd George da una prueba de «occidentalismo»...

Entendámonos acerca de esto. La victoria de los Soviets sobre Polonia, el «puente hacia el Oeste», según Trotzky, puede ser la primera piedra del bloque germanoruso, es decir, el punto de partida de una nueva conflagración universal, que pondría frente a frente a la Europa central y oriental y a todos los países occidentales. Este peligro es tan evidente, y esa alianza germanorusa cuenta con tantos elementos geográficos y etnográficos en su favor, que todos los hombres de Occidente desearían su instinto de conservación si no se uniesen en el común anhelo de evitar ésta y conjurar aquélla.

Ha querido hacerse de Polonia el «aislador» entre Rusia y Alemania. Por de pronto, de Polonia. Después, y conforme se fuesen poniendo de acuerdo entre sí las jóvenes Repúblicas checoslovaca y yugoeslava, el reino de Rumania y la propia Bulgaria contribuirían a extender y fortificar ese aislador. La obra ha fracasado por el principio. ¡Oh, la histórica debilidad de Polonia! ¿Será Polonia una eterna «alieni juris»? Nosotros, los occidentales, no podemos admitirlo, no debemos consentirlo. La libertad de Polonia es una garantía de la nuestra. Todas las «ententes» entre los germanos y los eslavos han tenido por base un reparto de Polonia.

Eso de que la Historia se repite es una frase insustancial. Lo que hace la Historia es cambiar, renovarse. La guerra ha desmentido todas las previsiones, todas las profecías. Todo está en el Mundo alarmándose otra vez. En presencia de una Europa central y una Europa oriental casi amorfas y perfectamente maleables, los occiden-

tales deben ponerse de acuerdo para formarlas, para modelarlas. No ha de ser Rusia quien nos contagie, sino nosotros quienes «curemos» a Rusia, que con todos estos trances no hace sino pasar de la impudencia a la pudencia política.

Hay que hablar con Rusia, pero al unísono, de manera que los hombres de Moscú comprendan que hay una política de alianza occidental, la que ha llegado a desarmar a Alemania, y la misma que cuenta con todos los medios precisos para impedir la «sovietización» del Mundo.

En una palabra, Rusia no debe inspirar miedo. Hay que considerarla en lo que vale y en lo que ha de valer. Es un gran pueblo, pero no es el pueblo elegido, el pueblo-redentor. Lenin y Trotzky deben concluir de perder sus disfraces de apóstoles del comunismo y presentarse en su verdadero aspecto, el de dos revolucionarios posibilistas, el de dos estadistas que, partiendo de la doctrina de Marx, hacen la guerra a la Hohenzollern.

¿Hablar con Rusia? Desde luego. ¿Reconocer los Soviets? ¿Por qué no? Pero según la fórmula «occidentalista» preconizada por Millerand y adoptada por Lloyd George.

ALBERTO INSUA

La situación de Irlanda

¿Hacia una solución?

Londres, 2.—Hablando ante la Cámara de los Comunes sobre un proyecto de ley que el Gobierno entregará al Parlamento la próxima semana, a fin de solucionar el problema de Irlanda, Mr. Lloyd George dijo que dicho proyecto estaba destinado a dar fuerza a la ley.

Todo lo que es bueno y todo lo que armoniza con el antiguo espíritu de libertad fundamentado en la Gran Bretaña, todo ello está el Gobierno británico dispuesto a conceder a sus adversarios en Irlanda.

«Estos adversarios—dijo—no deberían unirse con los extremistas. Su deber es separar dichos extremistas de la opinión general, que es moderada, sana y sensata. Si consiguen unirse con esta opinión general podrán arreglar los asuntos de Irlanda.

La Gran Bretaña—agregó—, que ha hecho ver con toda claridad su deseo inquebrantable de imponer la ley a toda costa, está al mismo tiempo dispuesta a aplicar medidas sensatas, según la opinión de la mayoría.»

Dijo que sólo así será posible gobernar a Irlanda.

El Gobierno está dispuesto a ofrecer a Irlanda una libertad legítima y razonable dentro del seno del Imperio británico; pero no tolerará tendencia alguna que intentase hacer de Irlanda un país hostil y separado de la Gran Bretaña.

«Este país—dijo terminando—, que luchó en una gran guerra contra la Potencia militar más poderosa del Mundo, vencióla al fin, no se dejará vencer por conspiración alguna, va proceda de Rusia, ya de América.» (T. S. H.)

EL ASUNTO DEL DIA

EXPOSICIONES ESCOLARES

Los que cumplimos cotidianamente el deber profesional de hojear, aunque sea ligeramente, la Prensa de provincias, halláramos frecuentemente— más frecuentemente de lo que se cree— ocasiones para afirmar nuestro optimismo sobre el porvenir de España.

Por ejemplo, desde hace una temporada todos los días vemos en algún diario provinciano la descripción de esas Exposiciones escolares que tan elocuentemente prononan, además de la labor y del talento de los profesores y profesoras, el nivel medio intelectual y de cultura de los escolares españoles.

Es lógico pensar que aquí, donde hay escuelas en las que falta hasta lo más imprescindible para enseñar como manda la Pedagogía, no se encuentren maravillas en los trabajos de los escolares, ni en las instalaciones, ni en la enseñanza en general. Pero, como decimos más arriba, en muchos casos han suplido de consuno el profesor y el discípulo, con inteligencia y buena voluntad, las deficiencias del Estado; en otros, algún espíritu moderno, apasionado de la enseñanza, subviene a ciertos gastos—sobre todo en pequeñas poblaciones—, que no sería posible sufragar de otro modo. De todas suertes, estos queridos colegas provincianos acompañan casi siempre a estas descripciones de Exposiciones escolares frases de elogio para los maestros y para los niños que constituyen una consoladora esperanza en el porvenir

de la enseñanza en cada una de las poblaciones.

Seguramente una de las más interesantes es la instalada por el Grupo Cervantes de Valencia, que por coincidir con la feria que en estos días se celebra en aquella hermosa capital, solicita la Prensa valenciana que sea en los años sucesivos un interesante número del programa de festejos, y quizás el que constituya la más simpática demostración de cultura y progreso.

He aquí lo que dice de esta admirable Exposición Pedagógica escolar un diario valenciano:

«Concurren a la Exposición el Instituto General y Técnico, Escuelas industriales de mecánicos, de electricistas y aparejadores, librerías, grupos de Luis Vives, Balmes, Cervantes, María Carbonell, Colegio de Sordomudos y Ciegos, Escuela nacional graduada de niñas del Portal Nuevo, Escuela nacional de la calle de Serranos y una Academia particular de corte, confección y labores, y en ella pueden admirarse hermosos mapas, dibujos primorosos, cuadernos múltiples de problemas, aparatos industriales y de electricidad, muestras caligráficas, cuerpos geométricos, labores de todas clases, bordados excelentes, y, en general, gran número de trabajos manuales, en copioso tropel, todo ello ejecutado con esmero, lo que prueba una vigilancia continua y una sabia dirección por parte de los respectivos profesores.»

S. M. EL REY LLEGA A SAN SEBASTIAN

Entusiasta recibimiento

San Sebastián, 2.—A las ocho de la noche del sábado fondeó en la bahía el acorazado «España», y poco después en la gasolinera de la Comandancia de Marina llegó al desembarcadero del Club Náutico Su Majestad el Rey, que vestía uniforme de almirante de la Armada, con su año séquito.

Esperaban al Monarca la Reina Doña Cristina con su dama la señorita Martínez de Irujo; el jefe superior de Palacio, marqués de la Torreclilla; el ministro de Estado, el marqués de Castell-Rodrigo, el embajador de España en Francia, Sr. Quiñones de León; el introductor de embajadores, conde de Velle, y todas las autoridades civiles y militares.

El Rey marchó en automóvil al Palacio de Miramar con la Reina Doña Cristina y el séquito palatino, siendo objeto de entusiastas manifestaciones en el trayecto.

El jefe del Gobierno, con los señores marqués de Lema y Quiñones de León, se trasladó al hotel Cristina, donde se halla su familia.

El Sr. Dato saluda a los Reyes.—Estos asisten a la función del teatro : : : :

El Presidente del Consejo, después de saludar a su familia en el hotel Cristina, sin quitarse el uniforme de ministro de Marina se trasladó a Miramar para comer con los Reyes.

Después, acompañando al Monarca y a la Reina Doña Cristina, asistió al teatro Victoria Eugenia para presenciar la representación de «El conde de Luxemburgo» por Esperanza Iris y su compañía.

En el teatro San Sebastián, 2.—El Sr. Dato permaneció en el palco regio hasta que comenzó el segundo acto, en que se retiró a descansar.

Poco después llegó el Sr. Quiñones de León. Los Reyes asistieron a toda la representación.

En el intermedio del segundo al tercer acto, Esperanza Iris fué llamada al palco regio, permaneciendo largo rato. Su Majestad el Rey rogó a la artista que le contase el cuento mejicano que habla contado a Sorolla, y la Iris así lo hizo.

Los Reyes fueron despedidos con la Marcha Real, que el público oyó en pie.

ANDALUCIA

La colonia escolar Sanlúcar de Barrameda, — Ha llegado la colonia escolar Príncipe de Asturias, compuesta de 200 niñas.

Vienen acompañadas de sus profesores y de hermanas de la Caridad, del delegado regio de Primera enseñanza y del secretario de la Delegación.

Se les dispensó un entusiasta recibimiento por las autoridades y numeroso público que salió a recibirlos.

Pasarán toda la temporada veraniega tomando baños y alojándose en unos grandiosos edificios, propiedad del Ayuntamiento de Sevilla, en la Armona.

El «Reina Regente» Cádiz, 2.—Acaba de llegar el crucero «Reina Regente», trayendo a los guardias marines que realizan un viaje de instrucción.

La fiesta colombiana Ha zarpado la escuadrilla que va a asistir a la fiesta colombiana de Huelva.

VASCONGADAS

El cieguecito Urquijo fué muerto por sus padres : : : : : :

Bilbao, —Se confirma que de la muerte del cieguecito Urquijo, de Arriguanaga, fueron autores sus padres. Estos continúan en la cárcel.

Hoy ratifica el juez el auto de prisión contra los desahucados padres.

Para la Olimpiada de Amberes : : : : : :

San Sebastián, 2. — Se ha jugado en el campo el partido de «foot-ball» para seleccionar los equipos que representarán a España en la Olimpiada de Amberes el 8 de agosto.

Después del partido de ayer, considerase seguro que esos equipos serán: Eizaguirre, de San Sebastián; Otero, de Vigo; Arrate, de San Sebastián; Senutien, de Barcelona; Belauste, de Bilbao; Eguizabal, de Irún; Pagaña de Avena, de Bilbao; Seminae, de Barcelona; Patricios, de Irún; Pichichi, de Bilbao, y Acedo, de Bilbao también.

A Madrid San Sebastián, 2.—Ha marchado a Madrid el Sr. García Prieto.

Vida deportiva

HIPICA

El premio Antivari En los últimos días de carreras celebradas, el premio Antivari ha sido el premio que deportiva y financieramente hablando ha sido más interesante.

En él tomaron la salida Albano, de María Ussia; Cónsul, de Cimer-Martorell; L'Iser, del marqués de Villamejor; Le Bourget, del duque de Toledo, y L'Aurore, de Matías Murto.

El train lo hizo L'Iser, que pasó por las tribunas seguido de Cónsul, Le Bourget, Albano y L'Aurore, por este orden.

Así continuó la carrera, viniendo a la recta en lucha L'Iser y Cónsul. Albano, que venía detrás e inmediato, fué llamado tarde por su jockey, Vicente Díez, el cual esta temporada anda un poco desorientado, y aunque valientemente entró dicho caballo en lucha, no pudo conseguir mas

que el segundo puesto a una corta cabeza de Cónsul, que fué llevado muy bien por Archibald.

L'Iser también llegó con ellos al poste, e Higson, que lo conducía, se hizo acreedor por su monta al general beneplácito.

La entrada de Cónsul, Albano y L'Iser en esta prueba fué verdaderamente movida y emocionante.

El pequeño García ha obtenido en el séptimo día de carreras su correspondiente y mercedísimo triunfo en la pista santanderina. Con Richelieu, un tres años de Valero Pueyo, batió en el premio Albano a Don Quijote, haciéndose pagar como ganador a 139 pesetas por duro.

García, en el cual se ve afición y maneras en las montas que lleva a cabo, y cada día me convence más, fué ovacionado al regresar al peso después de tan señalada victoria.

En las carreras a reclamar, celebradas el último día, hubo en los ganadores dos cambios de dueño: Comarcie, caballo cerrado, castaño claro, del barón de Velasco, pasó a poder de Matías Murto, previa puja de 8.000 pesetas, y King's Cup, preciosa yegua de dos años, también perteneciente a Velasco, fué adquirida por el augusto duque de Toledo en 7.000 pesetas.

Con los nuevos caballos adquiridos deseo a ambos propietarios repetidos y señalados triunfos.

Los resultados oficiales del séptimo y octavo días de carreras fueron:

Séptimo día.

Carrera militar, 1.500 pesetas; distancia, 2.600 metros.

Primero, Talpack, de Húsares de la Princesa, montado por el Sr. Ponce de León; segunda, Principessa, de la Escuela de Equitación, montada por el Sr. Ocaña; tercera, Eritrea Italia, montada por el marqués de los Trujillos.

Tiempo, 2 m. 48 s.

Apuestas: ganador, 16 pesetas.

Premio Albano, 2.500 pesetas; distancia, 1.600 metros.

Primero, Richelieu, de Valero Pueyo, montado por García; segundo, Don Quijote, del barón de Velasco, montado por V. Díez; tercero, Whitmore, del conde de la Cibera, montado por Archibald.

Tiempo, 1 m. 41 s.

Apuestas: ganador, 139 pesetas; colocados: primero, 12; segundo, 6.

Premio Kopek, 2.500 pesetas; distancia, 1.600 metros.

Primero, Brabant, del duque de Toledo, montado por Lyne; segunda, Bonne Gosse, de J. Lieux, montado por Archibald.

Tiempo, 1 m. 40 s. 1/5.

Apuestas: ganador, 5,50 pesetas.

Premio del Cantábrico (a reclamar), 2.000 pesetas; distancia, 1.400 metros.

Primero, Twinkletoes, del marqués de Villamejor, montado por Higson; segunda, Gagerie, del barón de Velasco, montado por Guzmán; tercero, Dear Old Charlie, de Basilio Avial, montado por Davies.

Tiempo, 1 m. 25 s.

Apuestas: ganador, 10,50 pesetas; colocados: primero, 5,50; segundo, 5,50.

Premio Willow, 2.500 pesetas; distancia, 900 metros.

Primero, Dulcinea, del barón de Velasco, montado por Sánchez; segunda, Walkiria, del conde de la Cibera, montada por Archi-

bald; tercera, Saint Abesse, del marqués de Villamejor, montada por Clout.

Tiempo, 1 m. 0 s. 1/5.

Apuestas: ganador, 9 pesetas; colocados: primero, 5,50; segundo, 5,50.

Premio Bernardete (handicap), 2.500 pesetas; distancia, 1.600 metros.

Primero, Khalifah, de Matías Murto, montado por Vicente Díez; segundo, Mitrophane, del marqués de Villamejor, montado por Higson; tercero, Saint Gratien, del conde de la Cibera, montado por Archibald.

Tiempo, 1 m. 38 s. 2/5.

Apuestas: ganador, 21 pesetas; colocados: primero, 11; segundo, 9.

Octavo día.

Premio Robinet (vallas), 2.500 pesetas; distancia, 2.600 metros.

Primera, Sea Dame, del barón de Velasco, montada por Leforestier; segunda, Wheatstalk, de Valero Pueyo, montada por Carrasco.

Tiempo, 3 m. 2 s.

Apuestas: ganador, 8 pesetas.

Carrera militar, 1.250 pesetas; distancia, 1.600 metros.

Primera, Frimousette, de la Escuela de Equitación, montada por el marqués de los Trujillos; segunda, Flot d'Encre, de la Escuela de Equitación, montada por Ocaña; tercera, Boiled Egg, de la Escuela de Equitación, montada por D. Arturo Aparicio.

Tiempo, 1 m. 43 s.

Apuestas: ganador, 11 pesetas; colocados: primero, 6,50; segundo, 7.

Premio Alceda (a reclamar), 2.000 pesetas; distancia, 2.100 metros.

Primero, Comarcie, del barón de Velasco, montado por Leforestier; segunda, Delusion, del marqués de Villamejor, montada por Alvaro Díez; tercera, Siringa, de Pedro Millá, montada por Robert.

Tiempo, 2 m. 9 s. 2/5.

Apuestas: ganador, 9,50; colocados: primero, 5,50; segundo, 6,50.

El caballo ganador fué reclamado en 8.000 pesetas por Matías Murto.

Premio Abisinia (a reclamar), 2.250 pesetas; distancia, 1.200 metros.

Primera, King's Cup, del barón de Velasco, montada por Leforestier; segundo, Antonio, del conde de la Maza, montado por Davies; tercero, Munibe II, del conde de Urquijo, montado por Clout.

Tiempo, 1 m. 13 s.

Apuestas: ganador, 19 pesetas; colocados: primero, 8; segundo, 8,50; tercero, 10.

La yegua vencedora la reclamó el duque de Toledo en 7.000 pesetas.

Premio Antivari, 5.000 pesetas; distancia, 2.100 metros.

Primero, Cónsul, de Cibera-Martorell, montado por Archibald; segundo, Albano, de la Srta. María Ussia, montado por V. Díez; tercero, L'Iser, del marqués de Villamejor, montado por Higson.

Tiempo, 2 m. 8 s. 1/5.

Apuestas: ganador, 11,50; colocados: primero, 7; segundo, 7.

Premio Przemysl, 2.500 pesetas; distancia, 1.600 metros.

Primera, Francés, de J. Lieux, montada por Archibald; segundo, Randolph II, de Lanceros de la Reina, montado por Clout; tercero, L'Asico, del marqués de Amboage, montado por Alvaro Díez.

Tiempo, 1 m. 39 s. 2/5.

Apuestas: ganador, 12,50 pesetas; colocados: primero, 9; segundo, 11.

A. SANCHEZ DE LEON

Santander, julio de 1920.

Hace cincuenta años

Día 2 de agosto de 1870

El partido republicano ha emprendido con grande actividad sus trabajos de reorganización y preparativos de elecciones para la Asamblea general, que aún no se sabe cuándo ni dónde se congregará.

Se cree que no será en Madrid, y hay indicaciones de que será en Valencia.

(DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA)

Conflictos sociales

EN LOGROÑO

Las huelgas en la comarca de Logroño : :

Logroño, 2.—Persisten las huelgas generales de los obreros del campo de Fuenmayor y otros pueblos.

En Aguiñano los patronos agrícolas deponen el clock-out. En Fanillas sustituyen los propietarios de tierras a los obreros.

Se ha reconcentrado la fuerza de la Guardia Civil en la capital.

Se solucionó la de abañiles, entendiéndose los obreros con cada patrono, aceptando aquellos las mismas bases que antes rechazaron.

Ha terminado en Haro la huelga de toneleros, que ha durado ocho meses.

Los tabaqueros de esta capital anunciaron al gobernador que si en Madrid no se respetaba el derecho de asociación, se declararían en huelga. El ministro telegrafió que se respetará siempre.

Fracaso de unas gestiones Han fracasado las gestiones para la construcción del ferrocarril de Adrián a Calahorra por negar la Diputación navarra la subvención para arreglo del puente sobre el Ebro.

EN BILBAO

Conflicto resuelto

Bilbao, 2.—El Centro Industrial ha ordenado que entren los obreros en todas las fábricas. También lo ha ordenado el Comité del Sindicato.

Todos los patronos han aceptado las bases.

En los muelles

La huelga en los muelles continúa peor, pues los obreros de la Casa del Pueblo no quieren trabajar ligados con la Sociedad patronal, y ésta se niega a darles trabajo, alegando que cuenta con obreros adictos.

Los que trabajaban en la carga y descarga antes de la huelga han pedido al gobernador que garantice la libertad del trabajo.

Desde Barcelona

El pan

Barcelona, 2.—En varias tahonas se promovieron ayer cuestiones y alborotos por haber empezado los vendedores a cobrar el pan a 75 céntimos el kilo.

Los compradores se negaban, alegando que el pan había sido confeccionado el día anterior, y, por tanto, no podía ser objeto de aumento. En la mayoría de los casos los panaderos se vieron obligados a transigir.

La sección de panaderos del ramo de alimentación celebró anoche asamblea general, fijándose cuenta del acuerdo de la Comisión mixta de obreros y patronos panaderos, concediendo una peseta de aumento en el jornal diario.

Fué aprobado; después de amplia discusión se rechazó una proposición de la referida Comisión mixta, encaminada a reformar una de las bases de trabajo que rigen actualmente.

Un aniversario

Ayer se cumplieron tres años del fallecimiento del primer presidente de la Mancomunidad, Sr. Prat de la Riba. El aniversario se conmemoró en la capilla del palacio de la Generalidad, con solemnes funciones religiosas, el próximo jueves, con objeto de que puedan asistir el mayor número posible de dipu-

tados, pues en dicho día empezarán las sesiones de la Asamblea de la Mancomunidad.

En Castellterol, donde nació y murió el Sr. Prat, se celebrarán también el jueves solemnes sufragios.

Huelga solucionada

Ha quedado solucionada la que sostenían desde hace cinco semanas los obreros carpinteros de ribera y calafates. Hoy reanudarán el trabajo.

En la Diputación

Mañana celebrarán sesión en sus respectivas capitales las Diputaciones provinciales de Cataluña; los diputados se trasladarán a Barcelona el siguiente día, para celebrar la Asamblea reglamentaria de la Mancomunidad, en la cual se dará cuenta del estado del asunto del traspaso de servicios a la misma y de la modificación de los presupuestos.

Reanudación de trabajos

Hoy se reanudarán los trabajos en todas las fábricas de la cuenca del Cardener, que debieron suspenderlos a consecuencia de las averías causadas por la crecida del río.

VIAJE DEL MINISTRO DE FOMENTO

En la Cruz Roja y en las obras del puerto : :

Cartagena, 2.—El ministro visitó el local de la Cruz Roja, admirando el material sanitario y viendo la histórica bandera que ondeó en el hospital de sangre durante el sitio cantonal. Fué obsequiado con un «champagne».

Después trasladóse a la Junta de Obras del puerto, que celebraba sesión extraordinaria, siéndole cedida la presidencia, que ocupó.

El ministro pronunció a continuación un discurso, en el que elogió a la Junta, manifestando que si todas fueran como ésta no se le hubiera ocurrido estudiar modificarlas, en una orientación calculada en la que Maura ideó para los Ayuntamientos. Hizo grandes ofrecimientos.

—Hace falta dinero—dijo—. Dispuesto estoy antes de salir del Ministerio a darles más dinero; mi voluntad es grande; mi apoyo, sincero.

El presidente propuso, y así se acordó, nombrar al ministro presidente honorario de la Junta.

En el Club de las regatas.

El ministro fué obsequiado con un refresco en el Club de regatas. Asistieron los señores La Cierva y Maestre.

El Sr. La Cierva (D. Juan) recibió en el Club de regatas a una Comisión de obreros de la Maestranza, que le agradecieron el apoyo que presta a sus pretensiones de mejora.

También le saludó otra Comisión de comerciantes damnificados por la última inundación, que desean se les conceda un anticipo reintegrable.

Banquete al ministro

Cartagena, 2.—En este momento termina el banquete dado en el faro Navidad por la Junta de Obras del puerto en honor del señor Ortúño.

Asistieron el Sr. La Cierva y otras personalidades.

Brindó el presidente de la Junta de Obras, pidiendo protección para el pueblo, y le contestaron ofreciéndolo así el ministro y el señor La Cierva, dándose con este motivo vivas al Rey, a España, a Cartagena, al Ejército y a la Marina.

También brindó el gobernador militar, general Llopias.

El Sr. La Cierva marchó en automóvil a su finca, y fué objeto de una cariñosa despedida. Comentase la cordialidad de relaciones entre los Sres. La Cierva y Ortúño. Este le devolverá la visita el próximo martes en su finca.

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA:

LA DE REDACCION, a Factor, número 7.

LA ADMINISTRATIVA, a Arenal, núm. 1.

LO DEL DIA

HACED LO QUE YO DIGA...

El alcalde interino, Sr. Asprón, ha publicado un bando, suprema aspiración de todo concejal que interina, siquiera sea por veinticuatro horas, la Alcaldía-Presidencia de Madrid.

Eso de ver por las esquinas un pasquín con letras grandes encabezado por el nombre del feliz mortal que por azares de la política o por compadrazgo de gremio llega a la presidencia del Cabildo local, es algo que evanece al que lo logra, y bien por coincidir con una nevada, o con motivo de la entrega en caja de los mozos de un reemplazo, o a pretexto de la celebración de tal o cual festejo, los alcaldes interinos siempre hallan oportunidad, más o menos justificada, para lanzar por las esquinas el arcaico: «Hago saber.»

El Sr. Asprón ha tenido suerte en su interinidad. Se ha visto obligado a publicar el bando ansiado por todo interino, para decir al vecindario que con motivo de las obras de reparación que se están realizando en el Canal de Isabel II, y ante el temor justificado de que las aguas vengán sucias a Madrid y arrastren algún germen propicio a las infecciones gástricas, se debe hervir y airear el agua del Lozoya que hayamos de beber los madrileños.

Muy bien está la advertencia. Nosotros lo hemos recomendado igualmente desde estas mismas columnas innumeradas de veces; pero no basta a un alcalde, por muy interino que sea, con recomendar al vecindario la realización de un acto beneficioso para la salud pública. El alcalde tiene que prevenir que ésta no se altere, y no se dice en el bando ni se ha indicado en ninguna de esas notas oficiosas municipales que tanto

se prodigan qué medidas ha tomado el alcalde interino para hacer que en las cervicerías, en los restaurantes, en las casas de comidas, en las oficinas públicas, se hierva el agua.

Los tenientes de alcalde ya debían haber recibido instrucciones en este sentido, y nada se ha hecho.

¿De qué sirve que los particulares hagan hervir el agua en sus casas, si luego van a tomar un refresco a uno de los establecimientos del propio alcalde interino y bebe agua sin hervir, con todos los gérmenes que pueden producir las infecciones gástricas que justificadamente alarman al señor Asprón?

El Sr. Asprón es, además de alcalde interino, teniente de alcalde del distrito de la Latina, en donde está enclavada la Casa de la Villa. Ha inspeccionado el señor Asprón si está hervida el agua que beben en el Ayuntamiento sus compañeros los concejales y los numerosos empleados del Municipio?

«Haced lo que yo os diga y no lo que yo hago», podía repetir nuestro alcalde interino.

Bien está la recomendación al vecindario, pero acompañándola con el ejemplo y adoptando medidas para que la salud pública no corra peligro.

De no hacerse así, se demostrará que lo único que ha perseguido el alcalde interino es ver su nombre por las esquinas, y para eso pudo contratarse como funámbulo y anunciarse en una compañía de circo. Así su nombre aparecería con letras más grandes y en colores más vistosos.

Hace cincuenta años

Día 2 de agosto de 1870

Dícese que en el Consejo de ministros celebrado ayer merecieron elogios unánimes la habilidad, energía y patriotismo desplegados por el Sr. Sagasta en las difíciles cuestiones surgidas desde la presentación de la candidatura Hohenzollern, librando al país de complicaciones guerreras y sosteniendo a la altura que corresponde el decoro, la dignidad y la independencia nacional.

(De LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.)

SECCION OFICIAL

La Gaceta de ayer publica, entre otras disposiciones, las siguientes:

GOBERNACION.—Real decreto aprobando el reglamento, que se publica, para el régimen de la Inspección general de Sanidad. —Otro concediendo a D. José Verdes Montenegro y Páramo, doctor en Medicina, la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia, con distintivo morado y blanco, por su constante labor científica y abnegada en pro de los pobres tuberculosos y de la humanidad doliente.

—Otro ídem a D. Valentín Ruiz Senén, director gerente de la Sociedad Unión Eléctrica Madrileña, la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia, con distintivo blanco, por su constante labor altruista, humanitaria y social que lleva a cabo en pro del personal y obreros de la citada Sociedad.

TRABAJO.—Real decreto permitiendo la actuación del Consejo Superior de Emigración en segunda convocatoria, cualesquiera que sea el número de vocales que a él concurren.

GOBERNACION.—Real orden disponiendo que el plazo para la presentación de solicitudes para la apertura de curso para la enseñanza de auxiliares, maquinistas y desinfectores en el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII, se prorrogue hasta el 31 del corriente.

La de hoy

La Gaceta de hoy, aparte las disposiciones que publicamos en este lugar, no contiene otras de interés general.

SARDINAS SIN ESPINA CRUZ ROJA

de la Casa Brien y C.ª Probadlas. Inmejorables

MONUMENTO NACIONAL

El palacio de los condes de Oliva

La «Gaceta» publica una real orden del ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, cuya parte dispositiva dice así:

«1.º Se declara monumento arquitectónico artístico, de conformidad con los preceptos consignados en la ley de 4 de marzo de 1915, el palacio de los condes de Oliva, sito en la villa de este nombre, y conocido por el palacio ducal de Osuna, en Oliva, partido judicial de Gandia, provincia de Valencia, por tratarse de un interesantísimo ejemplar de casa solariega del siglo XVI, con importantes elementos decorativos, cuya conservación se impone, inscribiéndose dicho monumento en el catálogo y registro catastral que lleva la Junta Superior de excavaciones, cuya inscripción se hará con la fecha de esta real orden.

2.º Que una vez hecha la anterior declaración e inscripción, la persona o entidad que desee derribar el monumento catalogado solicitará el oportuno permiso del ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, sin el cual por ningún concepto podrá llevar a cabo el

derribo del todo o parte del edificio, reservándose el Municipio, la Provincia y el Estado, por dicho orden, el derecho de tanteo, en caso de venta total o parcial del monumento, según prescribe el artículo 2.º de la ley de 4 de marzo de 1915, antes citada.

3.º Que caso de acogerse el propietario del edificio declarado monumento arquitectónico artístico a los beneficios que constan en los artículos 4.º al 8.º de dicha ley, antes de resolver emitirán su informe sobre tales particulares las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando y la Junta de Construcciones civiles del ministerio de Instrucción pública; y

4.º Que de esta real orden declarando monumento arquitectónico artístico el palacio de los condes de Oliva, sito en dicha villa, de la provincia de Valencia, se den traslados al gobernador civil de Valencia, a los interesados y a la Junta Superior de excavaciones y antigüedades.»

NOTAS INFORMATIVAS

Medicina y médicos

La Asamblea de practicantes gallegos : : : :

Constituye un verdadero acontecimiento la Asamblea regional de practicantes gallegos que se está celebrando en Santiago de Compostela. La sesión inaugural tuvo lugar en la Facultad de Medicina.

Concurren a esta Asamblea representantes de Madrid y de todas las provincias gallegas cabezas de partido y numerosos practicantes rurales.

Los delegados presentaron las adhesiones numerosísimas y ostentaron además la representación de más de 800 auxiliares de Medicina y Cirugía.

El presidente del Colegio de Santiago, don Manuel Latorre, hizo la presentación del doctor Villar Iglesias, que presidió la sesión inaugural, pronunciando un elocuente discurso en defensa de la postergada clase de practicantes, verdaderos auxiliares de los médicos. Ofreció coadyuvar a las aspiraciones justas de los practicantes, que sólo ansian elevar su cultura y que les sean otorgados los puestos que en justicia les corresponden.

El Sr. Villar, que es a la vez presidente del Colegio de Médicos de Santiago y profesor de la Facultad, exhortó a todos a la más estrecha unión, como medio de alcanzar el mayor éxito en sus gestiones, y terminó agradeciendo la deferencia de que había sido objeto al ser designado para presidir esta sesión de apertura.

El Sr. Dávila, representante de Pontevedra, habló en nombre de los asambleístas para agradecer las frases del Sr. Villar y exponer la situación angustiosa por que la clase atraviesa, ya que ha sido despojada de sus verdaderos medios de vida.

Dijo que eran víctimas de un engaño los jóvenes que con todo entusiasmo estudian la modesta carrera, y que al terminarla se encuentran con que de ella no pueden vivir porque les han sido arrebatados todos aquellos puestos que en justicia les correspondía desempeñar.

El Sr. Meizoso, presidente del Colegio de Ferrol, leyó unas bien escritas cuartillas, en las que resalta la labor del Colegio desde su fundación y propone en ellas medios para llegar a la regeneración de la clase.

El doctor Estalayo, de Madrid, pronunció elocuentes palabras de aliento para los practicantes e hizo un acabado elogio de estos profesionales, verdaderos parias de la ciencia médica, que también tienen derecho a la vida, ya que aportaron todo su esfuerzo intelectual y probaron en las aulas su suficiencia.

Todos los oradores fueron ovacionados largamente.

El entusiasmo que reina entre los practicantes gallegos es enorme.

Se proponen presentar en sus conclusiones las verdaderas aspiraciones de la clase, que bien merece de los Poderes públicos que se preocupen de su desesperada situación.

Hoy carecen de todo elemento de vida. Se les han quitado plazas en los pueblos, los Ayuntamientos no cumplen las leyes; las grandes Compañías, que deberían tener a su servicio a estos auxiliares de los médicos, hacen de ellos caso omiso, y, finalmente, ejercen como tales practicantes quienes carecen del correspondiente título profesional.

Como así es imposible la vida para estos facultativos, se hallan dispuestos a llegar adonde sea preciso, antes de perecer. ¡Y tienen razón que les sobra!

P. T.

Clausura de la asamblea de practicantes de Santiago.—Conclusiones : : : : :

Se celebraron ayer dos sesiones. Una dedicada a discutir las ponencias acerca de los temas que constituyen las conclusiones aprobadas, y la de clausura.

Presidió la primera el Sr. Castro Meizoso, presidente del Colegio de El Ferrol.

La discusión fué verdaderamente eficaz, lo que permitió que en unas horas quedasen aprobadas las ponencias, y como consecuencia de ellas, las conclusiones.

A las dos de la tarde se verificó el banquete, al que concurren todos los asambleístas. Ocuparon la mesa presidencial el vicerrector de la Universidad y catedrático de Anatomía de la Facultad, D. Juan Barcia Caballero; el profesor doctor Villar Iglesias, el doctor Pérez Estalayo, y los presidentes de los Colegios de El Ferrol, Santiago y Madrid.

Durante la comida reinó gran entusiasmo, y a la hora de los brindis hablaron el Sr. Pérez Estalayo, que hizo un resumen de la labor que llevan realizada los practicantes españoles para lograr su regeneración.

Don José María Iglesias, del Colegio de Santiago, y el presidente del mismo, D. Manuel Latorre, pronunciaron palabras de agradecimiento para los asambleístas que concurren al acto, y ofrecieron que los santiagueses no habrían de desmayar hasta conseguir una victoria decisiva en la lucha que los practicantes tienen empeñada.

A petición de los representantes de la Prensa de Santiago habló el presidente del Colegio de Madrid, ofreciendo colaborar a la obra que los practicantes realizan con todo entusiasmo.

El vicerrector de la Universidad compostelana, cuyos ascendentes fueron también practicantes, hizo un elocuente resumen de los discursos, mostrándose entusiasta defensor de estos auxiliares médicos, que tantas pruebas tienen dadas de abnegación en el cumplimiento de sus deberes, aun a riesgo de su propia vida.

Los oradores fueron ovacionados. El acto de la clausura de esta Asamblea revistió gran brillantez.

Presidió el vicerrector. Hizo su presentación elocuentemente el doctor Villar, enalteciendo las dotes de talento que adornan al doctor Barcia Caballero, gran anatómico e ilustre escritor.

Pronunciaron breves discursos de agradecimiento y salutación los representantes de Santiago, Pontevedra, Tuy, La Coruña, El Ferrol y Madrid.

Este, que es nuestro compañero de Redacción D. Pascual Tarrero, relató brevemente la actuación del Colegio de El Ferrol, del que es fundador y presidente honorario, elogiando mercedamente a los señores Castro Meizoso, Dávila, Latorre y Buján, para quienes recababa la gloria del éxito enorme obtenido en esta Asamblea.

Dedicó un cariñoso recuerdo a los practicantes de la Armada, que figuran a la cabeza de los demás compañeros por su entusiasmo y por su posición social, y terminó ofreciendo que el Colegio de Madrid laborará por la consecución de las justas aspiraciones de los practicantes españoles.

Los practicantes de la Armada, en representación de sus compañeros, manifestaron que su objeto al venir a la Asamblea era para dar un estrecho abrazo de unión como practicantes civiles; especialmente a los doctores eminentes que tuvieron la bondad de presidir la Asamblea, y al mismo tiempo significar la gratitud al Sr. Tarrero por el elogio inmerecido que hizo de los practicantes de la Armada.

Leyó luego el vicerrector, doctor Barcia, unas inspiradísimas cuartillas de elogio para los asistentes a este Congreso, y declaró clausurada la Asamblea, que terminó entre el más grande entusiasmo, con vivas a la unión, a España y a los practicantes gallegos.

Las conclusiones aprobadas fueron las siguientes:

- 1.ª Queda constituida la Federación de Practicantes de Galicia.
- 2.ª La Federación regional gallega queda federada con sus similares.
- 3.ª Ampliación de estudios con arreglo al plan presentado por el Colegio de Practicantes de Madrid.
- 4.ª Que los gobernadores civiles no aprueben los presupuestos municipales sin la inclusión de los practicantes titulares con el sueldo mínimo de 1.500 pesetas anuales.
- 5.ª Abolición del intrusismo, especialmente en el Ejército y establecimientos oficiales.
- 6.ª Nombramiento de practicantes en el servicio de ferrocarriles, Marina, civil, hospitales, balnearios, Asociaciones benéficas y de accidentes del trabajo; y
- 7.ª Que el título de practicante se denomine en lo sucesivo «Auxiliar de Medicina y Cirugía»

UN CONCURSO

Fabricación exclusiva de cerillas y fósforos

La Gaceta publica el siguiente real decreto del ministerio de Hacienda:

«Artículo 1.º En uso de la autorización concedida al ministro de Hacienda por la ley de 23 de diciembre de 1916, se convoca a concurso público para arrendar la fabricación exclusiva de cerillas y toda clase de fósforos.

Art. 2.º Se aprueba para el expresado arrendamiento el adjunto pliego de condiciones con los anejos, a cuyo cumplimiento estricto, así como al de las demás disposiciones vigentes, quedan sujetos los que presenten proposición en el concurso, para el caso de que les fuera adjudicado el servicio.

El modelo de proposición para el concurso, y la relación de edificios y maquinarias con que cuenta la Hacienda, y la de los lugares en donde se hallan, se publican también a continuación del presente decreto.

Art. 3.º Será objeto del concurso la fijación de los precios a que los proponentes se comprometan a suministrar la unidad de cuenta de cada una de las labores, con arreglo a las disposiciones del pliego.

Art. 4.º El concurso tendrá lugar en el local que ocupa la Subsecretaría del ministerio de Hacienda, el día 16 de octubre de 1920, a las once de la mañana, ante la Junta designada por la base primera del artículo 1.º de la ley de 23 de diciembre de 1916, y con asistencia de un notario que levantará la oportuna acta.

Art. 5.º Los proponentes habrán de ser ciudadanos españoles, o Sociedades mercantiles españolas, constituidas con arreglo a las leyes de España, sin que, en uno u otro caso, puedan ostentar ni tener la representación de particulares o entidades extranjeras, ni ser dependientes de las mismas.

Los particulares que presenten proposición habrán de declararlo así, y en cuanto a las Sociedades mercantiles, justificarán, además, de su constitución legal, si fueran comanditarias simples o regulares colectivas, que la mayoría de sus socios posee dicha nacionalidad; y si fueran anónimas o comanditarias por acciones, que las tres cuartas partes del valor de sus emisiones, por lo menos, son nominativas y propias de españoles; debiendo ser de esta naturaleza, en todo tiempo, el presidente y la mayoría del Consejo de Administración.

También se requiere para ser proponente, el pleno goce de los derechos civiles, y no ser deudor a la Hacienda pública por ningún concepto.

Art. 6.º Las proposiciones se extenderán en papel timbrado de la clase octava, suscritas por los interesados, con sujeción al modelo de proposición que se inserta al final del pliego de condiciones, y se presentarán bajo sobre cerrado, en cuya cubierta se indique el nombre o razón social del proponente.

En otro sobre cerrado, con indicación en él de contener los documentos correspondientes a la respectiva proposición, se incluirán la cédula personal, los documentos que acrediten la representación personal del proponente, si es mandatario, o social si es gestor o gerente, o mandatario; la escritura social y demás documentos que acrediten el cumplimiento de las condiciones requeridas por el segundo párrafo del artículo precedente, y el resguardo de la Caja general de Depósitos, justificativo de haber consignado en ella la suma de 250.000 pesetas en metálico o en valores admisibles, con arreglo a las disposiciones vigentes, en concepto de fianza provisional para optar a este concurso. Si el proponente fuese fabricante del monopolio, la fianza que tuviere prestada en metálico y los resguardos que posea por el valor de sus fábricas expropiadas y aun no pagadas, se computarán por su total importe, si aquél lo pidiere, para el depósito provisional, siempre que acompañe la certificación a que se refiere el párrafo siguiente.

A este efecto, la Dirección general del Monopolio expedirá a los actuales fabricantes, a petición suya, certificaciones expresivas del importe de la fianza que tuvieran presentada, y de no tener responsabilidad ni cuenta pendiente con el Monopolio; documentos que le servirán, con el resguardo original del precio de la expropiación, para constituir, en parte o en todo, el depósito para optar al concurso.

Art. 7.º La Junta admitirá durante media hora las proposiciones que se presenten, numerando los dos pliegos de cada proponente por el orden que se vayan recibiendo, y transcurrido dicho plazo se anunciará en alta voz haber terminado la admisión de pliegos, y se abrirán y dará lectura en público, empezando por los pliegos en que deberán estar incluidos el resguardo de depósito provisional o documentos equivalentes referidos en el último párrafo de la disposición anterior, y los justificativos de la capacidad de los proponentes.

Art. 8.º La Junta dará su dictamen en el término de ocho días sobre las proposiciones presentadas, y la resolución se adoptará por el Consejo de ministros, a propuesta del de Hacienda, previo informe del Consejo de Estado en pleno, publicándose en la Gaceta de Madrid las proposiciones presentadas, dictámenes de la Junta, los votos particulares en su caso y la resolución del Gobierno. Este podrá desestimar todas las proposiciones, si así lo considerare conveniente. Contra la resolución del Gobierno no se admitirá recurso alguno.

Art. 9.º Hecha la adjudicación o declarado desierto el concurso, se devolverá a los que hicieron proposición, con excepción del adjudicatario, si lo hubiere, los depósitos provisionales, así como los demás documentos que hubieren presentado, y que, a juicio

de la Junta, no sean indispensables en el expediente de concurso.

Art. 10. La persona o entidad adjudicataria ampliará su fianza, constituyendo la definitiva, a disposición del ministro de Hacienda, en el plazo de un mes, a contar desde la fecha en que se le notifique la adjudicación, y otorgará la correspondiente escritura, representando al Estado el director general del Monopolio, de la que entregará una primera copia a la Dirección general del ramo, después de requisada por la oficina liquidadora del impuesto de derechos reales. El adjudicatario estará obligado a satisfacer el expresado impuesto y el del Timbre, así como los gastos de otrogamiento, copias, anuncios y demás que origine el concurso.

La fianza definitiva a que se refiere el párrafo anterior será de 1.250.000 pesetas en efectivo metálico o su equivalente en valores del Estado, admitiéndose a este efecto los títulos de la Deuda amortizable por todo su valor, y los de la Deuda perpetua por el precio medio de cotización del mes inmediato anterior al en que tenga lugar la constitución del depósito.

Si la adjudicación del arriendo recayese en favor de alguno o varios de los actuales fabricantes, bien individual o colectivamente, las fianzas que tienen prestadas en metálico y los resguardos que posean por razón del valor de sus fábricas expropiadas y aun no pagadas se computarán por su total importe para la fianza definitiva, siempre que se justifique mediante certificación de la Dirección general del Monopolio, que los fabricantes favorecidos por esta disposición no tienen pendiente con el Estado responsabilidad ni cuenta de ninguna clase.

Los créditos líquidos que el adjudicatario tuviere contra el Estado por suministro de cerillas, debidamente justificados, se computarán por el 50 por 100 de su importe para la constitución de la fianza definitiva.

La Dirección general dispondrá la práctica de las operaciones de contabilidad y formalización que sean necesarias para que las cantidades que dichas fianzas y resguardos representen sean ingresadas como depósito en garantía del contrato.

Art. 11. Si el adjudicatario no constituyere la fianza definitiva dentro de los plazos citados en el artículo anterior, o si dejare de otorgar la escritura dentro del mes siguiente al de la constitución de la fianza, quedará nula la adjudicación, con pérdida, a favor del Estado, de la fianza provisional, y le serán exigidas las demás responsabilidades fijadas en el artículo 5.º de la ley de Administración y Contabilidad de 1.º de julio de 1911.

Art. 12. La Dirección general del Monopolio exhibirá a los que deseen acudir al concurso el muestrario de las diferentes clases de labores.»

AUTORES DE LIBROS

Respondiendo a una necesidad sentida desde hace mucho tiempo y agudizada en los momentos actuales, tratase de constituir una entidad de carácter profesional, denominada Sociedad de Autores y Propietarios de Libros. Las bases de la nueva entidad son las siguientes:

Caja de pensiones y anticipos. Contratación libre. Persecución de ediciones fraudulentas. Gestiones para conseguir Tratados de propiedad literaria. Gestiones para conseguir el abaratamiento de las primeras materias de la industria del Libro. Facilidades para la propaganda y difusión de libros. Gestiones para conseguir el abaratamiento del franqueo de los libros.

El iniciador de la futura entidad, D. Felipe Pérez Capo, ha recibido ya numerosas e importantes adhesiones.

Próximamente se verificará una Asamblea para fijar la fecha de constitución de la Sociedad de Autores y Propietarios de Libros.

Los secretarios de Ayuntamientos

Los secretarios de los Ayuntamientos, reunidos en las Cajas de recruta con motivo del ingreso en caja, han celebrado entusiastas sesiones para testimoniar su unión y significar al Gobierno la necesidad y urgencia de reglamentar a la clase, dar estabilidad a su función y mejorar sus sueldos.

Los de Madrid se congregaron en el histórico salón de la Casa de Cisneros, cedido por el alcalde, y acordaron visitar al ministro de la Gobernación y Prensa diaria para suplicar del ministro atenta y resuelva su crítica situación y expresar a la segunda su reconocimiento por el valioso apoyo que viene prestando a su causa.

Escuela Normal de Maestras

La matrícula para las alumnas de enseñanza no oficial de la convocatoria correspondiente a los exámenes del próximo mes de septiembre quedó abierta en la secretaría de esta escuela el día 1.º del presente mes, y terminará el día 31 del mismo, plazo improrrogable.

Dicha matrícula se verificará mediante los requisitos que determinan las disposiciones vigentes, los cuales se detallan en los cuadros fijados en los tableros de anuncios de esta secretaría.

AHORA

es el momento de estudiar los IDIOMAS extranjeros. Usted debe hablar, por lo menos, una lengua además de la suya. Venga usted a la Escuela BERLITZ, que le pondrá en situación de comprender y hacerse comprender en muy poco tiempo, en Francés, Inglés, etc. Diariamente se abren clases nuevas en BERLITZ SCHOOL ARENAL, 24 * 350 ESCUELAS EN EL MUNDO * FUNDADA EN 1878

EN SANTANDER

Santander, 2.—Asistieron a la corrida de ayer S. M. la Reina, la Infanta doña Luisa y lady Brandige...

En el pase de las cuadrillas se nota la falta del diestro Fortuna, que se quedó retrasado y no llegó a tiempo a la plaza.

Belmonte, bien en su primer; derrocha valor y arte en el cuarto, al que muletea entre los pitones con mucho adorno y da un pinchazo y una delantera que mata...

Fortuna, bien en su primero; fué cogido al cambiar un par al segundo, recibiendo una cornada de la que tardará en curar veinte días...

Vareño, ovacionado en el tercero de la tarde; terminó la corrida haciendo una faena artística y valiente en su último toro...

Los matadores son presentados a lady Brandige

La Reina llamó a su palco a los matadores los presentó uno a uno a lady Brandige.

EN SANLUCAR

Sanlúcar de Barrameda, 2.—En la corrida de inauguración de la temporada, verificada ayer, se han lidiado novillos de Guadalest.

Los matadores Bogotá Sanluqueño y Granero, hacen lo posible por agradar, consiguiendo en parte los dos primeros, y lográndolo plenamente Granero, que fué ovacionado y sacado en hombros.

EN ZARAGOZA

Zaragoza, 2.—En la corrida de ayer lidió novillos de Encinas, por Morenito, Revertillo y Juan Cabezas.

Revertillo resulta cogido al dar un recorte. Pasa a la enfermería con una cornada de diez centímetros de profundidad en la región anal.

También el banderillero Alfredo Gómez recibió un puntazo.

EN LA CORUÑA

La Coruña, 2.—Terminó la corrida dada ayer en esta plaza, lidiándose toros de Vicente Martínez.

Gaona en su primero oyó palmas. Se salvó de milagro de un acosón del bicho, al que mató de un pinchazo y media ladeada. Al cuarto toro le puso dos buenos pares. El público está disgustado con el torero cuando éste muletea, lo que descompona a Gaona, que acaba su misión con dos pinchazos y un metisaca hondo. Pitos.

Sánchez Mejías coloca a su primero tres buenos pares, que son ovacionados. Después hace una faena artística y valiente, para una estocada ladeada, cuyo efecto remata él mismo con la puntilla. Ovación y oreja.

Al lidiado en quinto lugar le puso cinco colosales pares de banderillas, luego hace una faena de muleta admirable y da un pinchazo superior, seguido de una estocada entera que mata. El diestro de palmas, de sombreros, etcétera. Orejas y rabo.

Chiquello, muy bien acogido por el público. Mata a su primero de un pinchazo superior, una atravesada y un descabello al segundo intento. Palmas.

Al sexto le vericuetó con valor y arte, acabó con un volapié y una estocada que mata a la puntilla. Ovación y oreja.

EN CORDOBA

Córdoba, 2.—Con un lleno completo se ha celebrado la corrida nocturna, actuando Chispa, torero hufo, que ha alcanzado buen éxito.

Chispa posee todo el repertorio. Ha firmado nuevo contrato.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA

Cádiz, 2.—Seis mirras para Chanita, Amuedo y Finito.

Todos los diestros estuvieron bien, especialmente Amuedo, que cortó las dos orejas y el rabo de su primero.

Finito, lesionado por el tercer toro, se retiró a la enfermería cuando el bicho caía muerto. Chanita, que mató tres toros, fué muy aplaudido.

EN MALAGA

Malaga, 2.—Se ha celebrado la corrida patrocinada por la Cruz Roja, y en la que Gallo ha dado la alternativa a Carnicerito.

El Gallo ha hecho de las suyas en esta corrida, en medio de la chunga del público. Sin embargo, algo artístico hizo también.

Paco Madrid, en uno de los toros recibió una ovación delirante, cortando las dos orejas y el rabo de su enemigo.

Carnicerito también cortó las orejas y el rabo del sexto, después de una ovación formidable. Fué sacado en hombros.

Noticias generales

El juez de instrucción del distrito de la Magdalena, de Sevilla, reclama telegráficamente al director general de Seguridad la busca y detención del empleado del Banco de Cartagena en dicha capital andaluz Francisco Sabina Marqués, de veintidós años, soltero, procesado por delito de estafa a dicho Banco.

Adolfo Marco, peluquero, Pta. del Sol, 6.

NO LLEVE USTED MAS SU VENDA

Si padece usted de esta desagradada enfermedad que se llama HERNIA, no deje de enviar hoy mismo su dirección al Institut Orthopédique (division D), 7 bis, rue Eugene Carrière, en París.

Recibirá gratuitamente y franco, discretamente embalado, sin marcas exteriores, el nuevo método del doctor G. Livet-Garigue, el eminente especialista herniario de la Facultad de Medicina de París. Con este precioso método ya no tendrá usted que llevar vendas incómodas, ni correr los riesgos de una operación. Es de su interés escribirnos, puesto que no le cuesta nada ni le compromete de ninguna manera.

LOS EXPLORADORES DE ESPAÑA

Congreso internacional de exploradores

Camino de Londres

Hemos pasado la frontera. Cuando el tren cruza el puente internacional sobre el Bidasoa, los 50 muchachos españoles que vienen conmigo se han puesto en pie, movidos de un mismo sentimiento, han llevado la mano a la frente, han vuelto sus ojos hacia España y han entonado el himno de los exploradores españoles.

Gloriosa madre, patria querida... tu santo nombre será mi ensueño...

Los vibrantes acordes han resbalado en el cristal del río, han volado en el aire de la tarde serena bajo el cielo de ópalo, y se han perdido en la otra orilla, derramándose en España como una ofrenda de amor que le envían sus hijos al dejarla por primera vez. Todos los ojos brillaban humedecidos por lágrimas que no han surcado las mejillas.

¿Cuándo está triste un muchacho que viaja? En todas las voces palpaba una emoción temblorosa. Jamás cantaron su himno estos chiquillos con fervor más hondo. Cada nota era un suspiro de cordial idolatría; pero también una vívida afirmación de fe y de patriotismo. Al terminar la bella canción de despedida brotó un viva España! de las almas, ya en tierra extranjera. Después hubo un instante de silencio. Cruzó la sensación de no estar ya bajo el amparo de la bandera amada, y todos miraron instintivamente al compañero abanderado. ¿Fue tal vez la sugestión del momento solemne, rápidamente propagada? El abanderado sacó entonces de su estuche la enseña española, y todos, electrizados, aplaudieron y los vítores enronquecieron las gargantas.

Yo he dedicado muchos años a estudiar los niños. Nunca como en esta ocasión me ofrecieron tan espontánea y delirante expresión de una profunda huella de su espíritu, ni pude encontrar, como ahora, más recio rai-gambre al árbol del amor patrio, generosamente alimentado por la savia de esta juventud vigorosa. Y me he convencido una vez más de que, si otros frutos no produjese, bastaría éste del patriotismo sazonado y puro para bendecir a la institución que sabe producirle. ¡No perdáis la esperanza en el porvenir vosotros los que enviáis al extranjero vuestros hijos, que donde vayan estos muchachos españoles irá con ellos muy noblemente mantenido el último anhelo de servir a España!

Una noche en París

Del Quai d'Orsay vamos al antiguo seminario de San Sulpicio. Para los exploradores españoles el paso por el boulevard Saint Germain y la rue Bonaparte no ofrece interés. Es noche de sábado y los comercios han cerrado sus puertas; la circulación, escasa; el alumbrado, deficiente. Todos recuerdan a Madrid, que a estas horas ofrece la incopiable alegría de sus calles iluminadas. San Sulpicio evoca en un muchacho el recuerdo de Menon. El seminario, convertido hoy en refugio de familias arruinadas por la guerra, produce una impresión muy triste. Formamos en un ancho patio y algunos éclairours que no acompañan piden que cantemos el himno internacional. Desplegamos la bandera; pitones y tambores la saludan con la Marcha Real española; después entonamos nuestro himno, que en la melancolía del crepúsculo adquiere acentos de lamento doloroso. Desde las innumerables ventanas escuchan nuestra canción los que perdieron sus hogares en la guerra, y en sus rostros se dibuja un infinito sufrimiento porque tal vez piensan que nosotros, en la seguridad de nuestro hogar lejano, somos más felices.

Hay que levantar el ánimo de estos chiquillos, en los que el largo viaje y la falta de reposo producen el abatimiento espiritual que les domina.

Pedimos nuestra cena y nos sirven viandas repugnantes para los paladares españoles, acostumbrados a la abundancia y a los sabrosos condimentos de nuestro campamento madrileño. Quedan intactas las escudillas y apenas desfilan los labios la espuma de una taza de cerveza. Hambrientos y cansados todos, les invito a reposar en los alineados lechos de un pabellón improvisado; pero la energía española no quiere rendirse sin contemplar algo del París maravilloso que presente.

Concedo dos horas de paseo, y salen en pequeños grupos, cada uno guiado por un explorador francés. Yo encuentro impensadamente un guía mejor, cuya noble hospitalidad nos ha consolado a todos en esta primera noche de ciudad extranjera: es el doctor Brunet, compatriota nuestro que presta sus servicios médicos al Gobierno francés.

De nuestros grupos, unos han preferido los grandes bulevares; otros, los solitarios jardines alumbrados por la luna. Ninguno me ha pedido licencia para visitar teatros. Muchos han buscado la oficina telegráfica para enviar un saludo a sus familias.

Me agrego a los que siguen la margen derecha del Sena y se encaminan al Louvre. A lo largo del gigante museo pasean los centinelas con su ferrado casco de campaña y sobre el hombro el fusil de larga bayoneta. Nadie hay en la inmensa plaza. A la luz de la luna el monumento a Gambetta se dibuja impreciso. Dos éclairours explican a los nuestros la historia del tribuno gufo. Vamos luego a los jardines de las Tullerías, silenciosos y plenos del misterio de la noche.

Los exploradores callan. Algunos rompen el silencio con voz apagada. La soledad y la dulce belleza del lugar y de la hora tienen algo de la majestad de un templo, en cuya bóveda se apagan las estrellas y muere la amarilla lámpara lunar, próxima al ocaso.

Miran al cielo los muchachos y se detienen como si musitasen una oración por la patria. No es éste el París de loco vértigo que ellos esperaban. París está aún bajo la pesadumbre de la guerra, pese a la artificial alegría de los ricos. La victoria no ha devuelto

aún aquella antigua paz de los espíritus. Solitarias las calles, oscura la ciudad, salvo en algunas arterias principales, un soplo de duelo pasa durante la noche y rememora aquellas otras en que el temor a las aeronaves de Alemania encerraba a los habitantes en los túneles del Metropolitano.

Paz en las almas

¡Londres! Sensación de asombro. Los jóvenes españoles que me acompañan no han pasado jamás el Pirineo. Hechos en la aptable vida de las ciudades españolas, sin otra impresión de magnitud que la ofrecida por Madrid o Barcelona, les asusta la idea de que en Londres viven diez millones de seres humanos, y sólo pueden admitirla después de correr durante una hora en los veloces autobuses por dos o tres calles interminables, sin salir del centro, después de ver el hacinamiento de tres millones de viajeros en los trenes eléctricos que cruzan bajo tierra.

Ya estos cincuenta exploradores de España no son los fatigados y entristecidos muchachos de París. La noche de descanso les devolvió toda su alegría juvenil. A la mañana siguiente hicieron un gallardo desfile detrás de su bandera.

Embarcaron en Dieppe animosos y contentos. Muchos no conocían el mar, y la travesía del Canal de la Mancha hasta Newhaven se les antojó más temeraria empresa que la de Magallanes y Elcano. Su curiosidad insaciable no se agotaba en la contemplación del mar tranquilo, y sus ojos abiertos, muy abiertos, bebian la dulce luz verde de las olas y el vuelo de las gaviotas y la muerte del Sol detrás del Océano. Llegaron orgullosos de haber navegado sin ver tierra y de no haber sufrido las molestias del mareo. ¿Por qué acometió el mareo solamente a los que viven en pueblos de la costa?

Fuimos alojados en el circo Olympia, gigantesco circo en el que apenas hacen bulto los setecientos «boy-scouts» llegados hasta ahora, sin contar más de mil americanos que acapan en el Old Dear Park Richmond.

Les fué servida la refacción de la noche: queso, pan, cacao. Esta parkuedad les asustó. Escarmentados por el hambre del viaje, temieron morir en Inglaterra bajo un régimen de sobriedad forzosa. No contaban con la sorpresa del día siguiente.

Más prácticos e higienistas que nosotros, los ingleses reservan las grandes comidas para el día. El desayuno fué succulento: leche, café, pan, mantequilla, mermeladas, jamón, todo en abundancia. El té de la tarde, más opi-

paro. Los chicos se creen en Jauja y comen insaciables las cuatro veces que se sientan a la mesa, más satisfechos, porque aquí, contra el costumbre de los campamentos, no han de ocuparse en limpiar sus platos ni en preparar servilletas ni cubiertos. Todo lo encuentran servido, todo a punto, todo bueno, sin el sabor a rancho que suele acompañar nuestras comidas colectivas. Seguros de ser agasajados y de hallar su apetito satisfecho, pueden dedicarse a la observación de sus camaradas extranjeros.

Ya tienen aquí a los checoslovacos, a los japoneses amarillos, a los suecos y noruegos de cabello rubio, a los franceses arrogantes, a los italianos cantadores, a los daneses robustísimos, a los rumanos, a los griegos... Son esperados los portugueses, los austriacos, los chinos. En Londres están también los de la América española y los yanquis. Los canadienses llegan. Los polacos envían un despacho radiotelegráfico manifestando la dificultad que a su viaje opone el peligro en que los rusos ponen a Polonia. Se acuerda saludarles y se les ofrece un voto cordial por la salvación de aquella desgraciada tierra.

Y hay aquí desde el primer día una fraternidad universal, un efusivo cambio de simpatía juvenil para el que no existen los resquemores de la guerra, ni la diversidad de origen, ni la variedad de los idiomas.

Todos se entienden ya sin entenderse. Las costumbres nacionales han desaparecido, y sólo hay unas costumbres nacidas de la comunidad escultista. Todas las banderas trepidan en el Olympia y todas las banderas se saludan. Los himnos de todos los países suben al cielo y todos los himnos se aplauden. Las bellas canciones de todas las regiones del Mundo son escuchadas con religioso silencio y repetidas a instancia de mil voces que hablan veinte lenguajes diferentes. Llegamos a creer que no se acometió jamás sobre el planeta misión más redentora que la de crear el escultismo, de cuyo simplísimo código moral, pueril y transcendente, preceptuario de una religión de amor y de civismo, puede nacer, si las naciones quieren, la muerte de los odios que engendra la guerra en el vientre de la ambición de los que no son exploradores. Quisiéramos que viniésemos aquí los que gobiernan a los pueblos y los que rigen la vida mundial con su egoísmo, y contemplásemos este abismo de los hombres de mañana, y se persuadiesen de que nunca serían los pueblos más dignos de ser civilizados que cuando protegerían esta labor incomprendida, aquí tan respetada, escarnecida en otros países; la única que, al fomentar la idolatría patriótica, hace el milagro de no convertir la patria en un lema fratricida, porque sabe poner paz en las almas.

JUAN ANTONIO DIMAS

Londres, 27 de julio de 1920.

LA LIGA DE LAS NACIONES EN ESPAÑA

Una Conferencia del Tránsito en Barcelona

Es necesario reconocer que durante el primer semestre de 1914 la vida del viajero en Europa era cómoda y fácil. Existían (se vio muy bien durante el segundo semestre) unas fronteras políticas que separaban a los Estados unos de otros. Pero el viajero no tropezaba con ellas. Iba y venía de Londres a Constantinopla, de Roma a Helsingfors, de (entonces) San Petersburgo a Algeciras, como D. Pedro por su casa. No necesitaba más que un billete de ferrocarril y algún dinero, no mucho. Porque si necesitaba mucho, lo que hacía era proveerse de una carta de crédito. A nadie más que a un español se le ocurre viajar con un kilo de billetes de mil pesetas en el bolsillo interior del chaleco, y por esto los atentados en los trenes son más frecuentes en España que en parte alguna.

Pero no vamos a hablar ahora de tal asunto, aunque no esté por cierto muy apartado del tema de esta crónica, en la que se explicará brevemente lo que la Sociedad de las Naciones piensa hacer para devolver a Europa y al mundo entero la facilidad de viajar. Todo cuanto sea conducente a sumar las voluntades de los hombres, a acercarlos unos a otros, a restablecer entre ellos el contacto perdido, es de la competencia de la Sociedad, y durante la labor preliminar que está ahora realizando, estas actividades tienen capital importancia. Será sin duda muy interesante que algún día esté la Sociedad de las Naciones en estado de impedir la guerra. Hoy por hoy, es muy de agradecer cuanto haga para restaurar plenamente la paz y los hábitos de paz entre los hombres.

Entre estos hábitos está el viajar. ¿Pero ahora quién viaja? Hace cerca de dos años que se firmó el armisticio, más de uno que se firmó la paz. Y el régimen de pasaportes y de restricciones subsiste. ¿Para qué, con qué fin? Ni uno solo de los espías detenidos durante la guerra en las fronteras dejaba de llevar su pasaporte en regla. Se dirá que si los espías conseguían pasar las fronteras con pasaporte en regla, más fácil les hubiera sido todavía pasarlas sin pasaporte ninguno. No cabe duda. Pero el hecho es que la guerra ha terminado y que subsiste todavía un régimen que sólo en la guerra tiene su justificación. Hay toda una burocracia interesada en que los pasaportes no se supriman, y no ha faltado quien abogara en favor de dar definitivamente carta de naturaleza a estos documentos, para no privarse de los sanados ingresos que su despacho produce. El autor de esta proposición no se paró—por lo visto—a pensar que un turista medianamente provisto deja en un país en quince días el

beneficio de cien pasaportes por lo menos.

Y no son sólo los pasaportes. ¿Quién no recuerda las aduanas de los tiempos de paz? En Alemania eran implacables para los embutidos, y a más de un español pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios le decomisaron algunas docenas de chorizos de la Rioja que llevaba para amortiguar los efectos de la nostalgia. Pero en general los viajeros pasaban sus equipajes de un país a otro sin molestia alguna. Hoy, en cambio, persisten las prácticas de la guerra, y el más infeliz de los turistas o el hombre de negocios con el tiempo tasado corren el riesgo de quedar detenidos indefinidamente en una estación fronteriza hasta que un aduanero cualquiera les haya examinado el forro de la americana y las suelas de los zapatos. Y la lista de los inconvenientes es infinita. No se despachan billetes directos, ni de ida y vuelta, tan pronto como hay que atravesar más de dos países. ¿Quiere usted ir de Londres a Berlín? Pues saque usted billete para Ostende y páguelo en libras; en Ostende tome usted otro billete para la frontera alemana, que deberá usted pagar en francos belgas; una vez en la frontera alemana, sólo se le admitirán los marcos y no le despacharán billete más que hasta Colonia, desde donde previa la adquisición del último «ticket» podrá usted dirigirse a Berlín. Total, entre Berlín y Londres, ida y vuelta, ocho billetes y seis operaciones de cambio. El jefe de la Sección de tránsito de la Sociedad de las Naciones, que nos da amablemente todos estos detalles, añade como broche final que en uno de los nuevos Estados independientes (de cuyo nombre nos acordamos perfectamente, por si acaso) les quitan a todos los viajeros de tránsito, a la entrada, las joyas y relojes que llevan, bajo pretexto de que en el país está prohibida la exportación de joyería, y que, por lo tanto, si no las entregaban a la entrada se las quitarían irremisiblemente a la salida.

Porque están aún solicitados por otras atenciones los Gobiernos, olvidan esta cuestión importantísima y compleja del tránsito de viajeros. La Sociedad de las Naciones, por medio de su Sección de transportes, procura realizar los trabajos de preparación necesarios. Con la venia de los Gobiernos se han constituido en cada Estado Subcomisiones, que estudian el caso particular de los respectivos países. Las conclusiones se centralizan en la Sección de transportes de la Sociedad de las Naciones, y ésta procura hacerlas llegar a los centros interesados de los países que no forman todavía parte de la Sociedad, pero que tienen Gobierno reconocido en previsión de que la Asamblea de Ginebra

acuerde que a la solución de los problemas del tránsito han de concurrir todos los Estados, sean o no sean miembros de la Sociedad.

La Sección de transportes de la Sociedad de las Naciones estima, dado el estado actual de sus trabajos, que a principios de 1921 podrá reunirse una Conferencia internacional de carácter análogo a la económica que se celebrará en Bruselas, para llegar a la conclusión de acuerdos que puedan ser aceptados por los Gobiernos. Barcelona es el punto indicado como sede de esta Conferencia, cuyos resultados pueden influir de un modo decisivo sobre el éxito de las grandes Exposiciones que en Sevilla y en la misma Barcelona se preparan. Y he aquí una pequeña—o no tan pequeña—demostración de que, como decíamos ayer, los intereses de España pueden estar importantemente afectados por la actividad de la Sociedad de las Naciones.

EUGENIO XAMMAR

San Sebastián, 31 de julio.

Los delegados extranjeros

San Sebastián, 2.—Mr. Balfour comió en el hotel Cristina con los diplomáticos de su nación.

M. Bourgeois ha hecho una excursión en automóvil a Azpeitia.

La sesión pública

El jueves por la tarde celebrará sesión pública la Liga de las Naciones en el paraninfo del Instituto.

En dicha sesión hablarán Balfour y Bourgeois. Probablemente hablará el Sr. Quintana de León, embajador de España en París.

Una nota

San Sebastián, 2.—Las oficinas de la Sociedad de las Naciones facilitaron la siguiente nota:

«El Consejo examinó una carta urgente respecto a la repatriación de prisioneros de guerra, escrita por el doctor Hansen el 28 de julio.

En esta carta se da cuenta de ciertas dificultades que se han presentado para la repatriación de los prisioneros de guerra rusos y europeos (vía Vladivostok) antes de dar su consentimiento al arreglo por el cual los prisioneros habían de trasladarse de Alemania a Vladivostok en los barcos que tenían que llevar prisioneros de guerra europeos de este lugar a Trieste.

El Gobierno de los Soviets pretende que a los prisioneros rusos cuyos hogares están en Siberia oriental les sea permitido dirigirse de Vladivostok directamente a sus casas.

El Gobierno alemán no puede garantizar el cumplimiento de este compromiso; pero está dispuesto a tener siempre preparado el número de prisioneros necesarios para los buques y pagar en parte los gastos del viaje siempre que el Consejo de la Liga de las Naciones dé las garantías necesarias.»

Una estafeta de correos

San Sebastián, 2.—En el Palacio Provincial se instaló por la Administración principal de Correos una estafeta para la venta de sellos de Correos y admisión de pliegos de valores y certificados del servicio de la Sociedad de las Naciones.

Sardinias finas «Las Novedades». J. Anzola.

LA RUEDA LOCA

Una mujer muerta y tres hombres heridos

En la calle del Pacífico, esquina a la de Gutenberg, ocurrió ayer mañana un suceso raro y de gravísimas consecuencias.

Bajaba a bastante velocidad por la calle de Andrés Torrejón el autocamión núm. 257, matrícula de Madrid, núm. 1.020, perteneciente a la Sociedad Banco Industrial de Transportes y guiado por el mecánico Isidro Sanz Martínez, cuando en lo más pronunciado de la pendiente se rompió el eje del juego de las ruedas traseras.

Una de estas ruedas, que, como es sabido, son dobles y pesan una porción de kilogramos, se desprendió del eje y salió rodando por la pendiente con una velocidad extraordinaria.

Al llegar a la esquina de la calle de Gutenberg alcanzó a los dueños del kiosco de periódicos y postales que hay establecido allí, Pascasio Martínez Muñoz y su esposa Francisca Bueno Ramos, de veintidós y veinticinco años de edad, respectivamente, que se hallaban comiendo tranquilamente.

Como una exhalación pasó sobre ellos, derribándolos al suelo y llevándose por delante los cacharros que empleaban en la comida; chocó en seguida contra el kiosco de madera, destruyéndolo como si hubiera sido de paja, y todavía tuvo fuerza bastante para derribar a una joven de veintidós años, llamada Socorro Vivas Riu, domiciliada en la calle de Narciso Serra, núm. 9, y a un soldado de Ingenieros perteneciente al batallón de Ferrocarriles, llamado Jacinto Muñoz.

La escena fué tan rápida, que desconcertó a todo el mundo.

Recogidas las víctimas, se vio que todas ellas se hallaban heridas; alguna, como la mujer del kiosco, tan gravemente, que falleció horas después en el Hospital Provincial.

La infeliz, que se hallaba en estado de gestación, había recibido tan tremendo golpe en el pecho, que el maléfico accidente le costó la vida.

Su marido, Pascasio Martínez, resultó con una herida grave en el pie derecho.

Socorro Vivas tenía también una contusión en el pie derecho de pronostico reservado; el soldado, lesiones leves, que le fueron radas en el cuartel.

SENSACIONAL

Dentro de ocho días darán comienzo las obras de reforma en los Almacenes AL CAPRICHIO, Alcalá, 26 y 28, por cuya causa se Equidrán durante esta semana todas las existencias a precios muy ventajosos. ¡Ultima semana! ¡Todo muy barato!



ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE LA EXCMA. SEÑORA

Doña Carlota Ruiz de la Puente

VIUDA DE SERRAN

Que falleció el día 30 de julio de 1920

a las once y treinta de la mañana

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

D. E. P.

Sus desconsolados hijos, D. Carlos y D. José; hijas políticas, doña Guadalupe Muñoz y doña Florentina Puig-Mauri y Santa Ana; nietos, Concepción, Carlota, Luisa-Trinidad, Florentina y Carlos; hermanas, Trinidad (ausente), Rafaela y Horacia, sobrinos y demás parientes,

SUPLICAN a sus amigos se sirvan rogar a Dios Nuestro Señor por el eterno descanso de su alma.

Por expresa voluntad de la finada, no se han repartido esquelas para el acto del sepelio, verificado hoy día 31 a las once, desde la casa mortuoria, calle de Jorge Juan, número 27, al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena.

CALDAS DE OVIEDO

Reumatismo, catarros, tuberculosis incipientes, gripes mal curadas. GRAN HOTEL DEL BALNEARIO. Parques, cinematógrafo, atracciones. A veinte minutos de Oviedo, en automóvil del balneario. Estación: Caldas. Ferrocarril Vasco-Asturiano. Temporada oficial: 15 de Junio a 15 de Octubre.

EMPLEO INMEDIATO EN SU MISMO HOGAR
150 pesetas mensuales. (Retribución mínima)
Novísima y fácil ocupación, propia para señoras y caballeros, dispongan unas horas diarias. Solicitámonos en cada población para importante casa exportadora. — Información detallada, dirigiéndose (simple postal). Apartado 1.027.—MADRID.

NEGOCIO
Cada 3.000 pesetas rentan 180 al mes, con absoluta garantía. Informes: Crédito Internacional, Preclados, 10, 2. De 4 a 8. Esta casa, fundada en 1904, no tiene sucursales.

RECONSTITUYENTE
El más enérgico de los reconstituyentes es el

VINO DE BAYARD
Peptonas fortificadas, que devuelve a todas las personas débiles la Fuerza y la Salud. Depósito en todas las farmacias. Collin y Compañía, PARÍS.

AGUJAS
Cochetes de lujo para abonos y servicios a precios especiales. Castelló, 14. Tel. 75 S.

Maison Espagnole d'Exportation
a Málaga cherchs employé pour la correspondance anglaise et française. — S'adresser a A. Barceló, Alarcón Luján, 1, Málaga.

AGUJAS
Años de comprar especímenes nacionales o extranjeros y recetas, preguntar precios en Tuleba, 11, farmacia de García Moro. Tenemos el Depurativo Radical mejor del mundo.

SOCIEDAD DE ANUNCIOS
Se reciben para los periódicos.
MONTERA, 19

PRADO-TELLO ANUNCIOS

Piamonte, 10. Teléfono 22-34 M

MATERIAL FERROVIARIO
Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores. — Peligros, 3, entresuelo. S. A. LA VASCOGADA

SEÑORES ANUNCIANTES

Pedir tarifas gratis a esta Empresa anunciadora que dispone de combinaciones ventajosas en : : los periódicos de Madrid : : También se hacen descuentos en las esquelas que se encarguen a esta Casa para todos : : : los periódicos : : : :

OFICINAS DE PUBLICIDAD DE **JOSE DOMINGUEZ LUQUE**
PLAZA MATUTE, 8, 1.º TELEF. 2.896

El dueño de estas oficinas avisa al público que es ajeno en todo a otro señor del mismo nombre y apellido, dueño del «Noticiero : : : : Universal» : : : :

NOTA.—Estas oficinas se dedican exclusivamente a publicidad.

SALSA LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, a la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.
La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

MOTORES CROSSLEY
A GAS POBRE
ALBERTO S. MAUDE
GRAN VÍA, 1.º — APARTADO 584
MADRID

GRAN LICEO DE MADRID

Puerta del Sol, 10. Preclados, 1 y Tetuán, 14
Ampliado el domicilio social y ya muy avanzadas las grandes obras de adaptación del edificio, no obstante su magnitud y los obstáculos circunstanciales públicos y notorios, y preparados simultáneamente los valiosos elementos decorativos y de instalación a punto de añadir nuevos servicios como el de peluquería, a los otros establecidos ya, y próxima la ceremonia de inauguración total y definitiva, en vista de las solicitudes presentadas desde el 16 de junio pasado, en que se dió el caso excepcional completamente nuevo, de no admitir más socios por exceso de número, y en atención a la referida ampliación del local, la Junta directiva, con el fin también de extender los beneficios sociales, unos publicados ya y otros recientes que determinan positivas y notables ventajas, ha resuelto abrir un último plazo de admisión de socios sin pagar la cuota de entrada de MIL pesetas, hasta el día de la inauguración oficial del GRAN LICEO DE MADRID en que se cerrará la prórroga irremisiblemente; pero los que ingresen, ya que van a tener los mismos derechos que los socios actuales, sin haber sufrido las molestias de las obras, justo es que tengan siquiera los mismos deberes, y abonarán el ingreso la cuota mensual de cinco pesetas desde el mes de abril. Madrid, 30 de julio de 1920. El Secretario, Tomás López G.ª Lomana. Resumen por ahora, de las instituciones y beneficios acordados para los socios y sus familias del GRAN LICEO DE MADRID: Servicios generales y especiales completos, con el lujo y comodidad de los principales Casinos, coches y automóviles con las tarifas más económicas, restaurant servido por Casera, suntuosos elementos artísticos, culturales y de defensa de los intereses morales y materiales del vecindario, según los grandes fines de esta Sociedad esencialmente española y madrileña. Festivales, Universidad popular, abriéndose en septiembre la matrícula para sus múltiples enseñanzas, con la novedad en el Bachillerato de clases aparte para señoritas que así lo deseen, con profesorado femenino. Cuota de defunción de DOS MIL pesetas. Servicio médico-farmacéutico con farmacia propia. Cooperativa de consumo de artículos alimenticios y de primera necesidad.

LEGITIMOS
NEUMATICOS
INGLESES
DUNLOP
Agencia exclusiva de España y Portugal para los productos de THE DUNLOP RUBBER C.º LTD., Birmingham (Inglaterra).
SOCIEDAD ESPAÑOLA DUNLOP (S. A.)
MADRID: Claudio Coello, 106.
BARCELONA: Rambla Cataluña, 78.
Telegramas, Telefonemas DUNLOP

Epiteliomas, cáncer, lupus, fistulas y similares.
Se curan únicamente con EPITELIOL, medicamento nuevo, inofensivo, de aplicación directa. Literatura gratis al que la pida. Frasco, 15 ptas.; doble, 25 ptas.; de ensayo, 6 ptas.; por correo, certificado sin aumento, enviando su importe. Pedidos a EPITELIOL Factor, 14, Madrid

LA FORESTAL DE URJEL

CALLE DE CORTES 684.—TELEFONO 1.210
DIRECCIÓN TELEGRAFICA: NIBERN, BARCELONA
FABRICA DE CARTULINAS Y CARTONES FINOS EN MOLLERUSA (LÉRIDA)
FABRICA DE PASTAS Y CARTONES EN BORJAS-BLANCAS (LÉRIDA)
Reformadas las fábricas con arreglo a los últimos adelantos de la fabricación moderna, se obtiene una reducción en los precios que actualmente se cotizan en el mercado español, a la par que la máxima perfección en todos nuestros artículos, como son:
CARTULINAS MATIZADAS PARA LITOGRAFIA, RELIEVES, ETCÉTERA. CARTULINAS Y CARTONES BICOLOR, A PROPOSITO PARA LA CONFECCIÓN DE CAJAS POR PROCEDIMIENTO MECÁNICO. CARTÓN MADERA BLANCO, CARTÓN CUERO. HILLETES-TICKETS-FERROCARRIL.
PRODUCCION DIARIA: 8.000 KILOS

VINOS TINTOS DE LAS BODEGAS EN EL CIEGO (ALAVA)

DE LOS HEREDEROS DEL
EXCMO. SR MARQUES DEL RISCAL
Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR
La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros.
CONCEDIDA

PEDIDOS Para precios y condiciones, dirigirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Ceñicort Elciego (Álava), ó al apoderado de la Casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid
Pagos.—Al contado, al hacer el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.

Advertencias.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca ante citada, que va siempre puesta en las barricas y barriles y en sus dobles envases, en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En los corchos va marcado el año del vino. Todos los envases se envían precintados.

AVISOS MUY IMPORTANTES A LOS CONSUMIDORES: Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos. Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella. Fijense muy detenidamente en nuestra marca concedida.

DEPOSITOS EN MADRID:
Sras. Hijas de D. Baldomero García, «High-Life», Carrera de San Jerónimo, núm. 14.—D. J. Pecastaing, Príncipe, 13.—Sres. D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias».—Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 15, «La Mallorquina».—D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 2, y paseo de Recoletos, 21.—D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15.—D. Santiago de Mollinedo, Conde de Romanones, 12.—D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas, 4 y 6.—D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negrita».—D. H. Pidoux, Cruz, 12.—D. Adriano Alvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.

Sociedad General de Anuncios MONTERA, 19.—MADRID.

La Correspondencia de España

OFICINAS: { Redacción y talleres: Factor, números 5 y 7.
Admón. y Cajas: Arenal, 1, y Pta. del Sol, 8.

SUSCRIPCIONES	Trimestre.	Semestre.	Año.
Provincias y posesiones españolas en Marruecos	9	18	40
Portugal	10	20	40
Las demás naciones	15	30	60

Los pagos tienen que hacerse por adelantado en Giro Postal, sobres monederos, letras o cheques (no son admisibles sellos ni hacemos giros con cargo a los suscriptores) y a nombre del señor Administrador de este periódico.
DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA: La Administrativa, a Arenal, núm. 1. La de Redacción, a Factor, núm. 7. Apartado de Correos número 105.

CON ALEGRIA VEO
aumentar
Apidamente las ventas de ni Establecimiento, gracias a la eficaz propaganda calizada por la Agencia de anuncios Colomina, Fuencarral, 13 y 15. Tarifas y presupuestos gratis.

Una novela corta inédita

DE LOS TIEMPOS FERNANDINOS

Una evasión de la Cárcel de Villa

DIEGO SAN JOSE

Las feroces jaurlas de Calomarde, teniendo como primer sabueso a Chaperón, no dejaban hogar en toda la corte, por honrado que fuese, donde no se sintiera su husmeo en busca de sangre.

No sólo los infelices «negros» de la más legítima cepa liberal estaban con la vida a merced de la bárbara Comisión militar y de la inepta Policía, entonces (justo es confesarlo) aún más inepta que la de ahora, sino que los más acendrados partidarios del Altar y del Trono tenían que sufrir las molestias investigadoras, y no pocos por su parentesco o simplemente por la homogeneidad de apellidos con algún significado prócer del «Grande Oriente», «Los Numantinos» o «Los Comuneros» velanse envueltos en un inquisitorial proceso de purificación.

No bastaba decir «yo soy apóstolico»; era menester probarlo con razones que no dieran lugar a dudas, o bien denunciando conspiraciones o simplemente individuos, aunque fuesen de la familia, que hubiesen hecho algún comentario poco favorable al extraordinario apéndice nasal de nuestro amado y deseado Monarca.

Y si tan alta como irrefutable razón no se presentaba a la mano, bastaba sólo con descubrir entre el farrago de papeles de cualquier despacho un ejemplar del libro nefando de la Constitución, o una estampilla con la vera efigie de D. Rafael del Riego, que ya por el entonces había pagado sus fantasías de general de opereta en la más alta horca que sustentó en su recinto la antipática plaza de la Cebada.

También era motivo bastante para enviar a un hombre, si no a bailar el «zorongo» al cabo de una sogá ensebada, o a pudrirse en los calabozos de la Inquisición, el decir que fulanito no iba a misa los días de guardar ni cumplía con la Iglesia por Pascua Florida.

El oír algún vejamen o comentario poco afectuoso de la causa absolutista, sin inclinarse a una u otra parte, por aquello de que «al buen callar llaman Sancho», era de la misma suerte motivo bastante para hacer una excursión recreativa al Fijo de Ceuta o al Peñón de la Gómera.

El Gobierno de Su Majestad era agradecido y sabía pagar estas delaciones, y aun las dignificaba, llamando a la gentuza que las hacía, informadores.

Como el oficio parecía lucrativo, entró en él mucha gente. Las oficinas de información, instaladas en la Cárcel de Corte, estaban a toda hora tan llenas de soplones como las de cualquier ministerio.

Las arcas del Tesoro no dejaban de escurrir alguna onza de oro, dada generosamente, esto es, sin recibo ni apuntamiento que diera fe legal de la dádiva, cuando la información valía la pena, echando con ella el gancho a algún pájaro gordo.

A nadie extrañaba ya si al despertarse, a media noche, del primer sueño oía en la calle acompasadas pisadas y tal cual bárbaro juramento, que valía como aguijón de aquella andadura. Por un buen espacio esperaba si el rastrear de aquellos pies paraba ante el domicilio del despertado, y viendo que no, pasábasele el sudor frío que empapaba su cuerpo y apagábasele la zozobra que aceleraba los latidos de su corazón, daba media vuelta en el lecho diciendo:

—Todavía no viene por mí. Mañana, Dios dirá.

Todas las cárceles de Madrid, las de Villa, Corte, la Corona y de la Inquisición, estaban tan llenas de huéspedes que no era posible andar con distinguidos ni primicias, y así en todas habían de estar revueltos los presos políticos con los criminales de profesión y los ladrones de oficio. Para todos existía el mismo régimen penitenciario, aunque no igual trato por parte de alcaldes y calaboceros, pues como sus mercedes eran carne y hechura del Gobierno absoluto, trataban con más consideraciones a los magnates del delito que a los plebeyos de la idea.

Ya no herían de continuo las pacíficas orejas del vecino neutral el tonillo machacón del «Himno de Riego», ni las tábernicas estrofas del «Trágala»; ahora habílanlas sustituido con ventaja las canciones calomardinas como el «Alolito»:

Con el pellejo de Riego tengo de hacer un tambor para tocar a degüello cuando la Constitución.

En el patio de mi casa he plantado un arbolito, con naranjas y limones, para el rey don Ferdinandito.

A la Milicia Nacional habían sucedido con ventaja numérica y cruel los voluntarios realistas.

Aun en la indumentaria se reflejaba de clarísima manera la adhesión al Trono y al Altar.

Cesó la moda de las «cachuchas», porque quien las usaba era perseguido como fiera dañina, y no se veía un bigote civil en todo el Reino.

Para muestra de tan absurda intransigencia basta el botón de Ventura de la Vega, siendo superintendente general de Policía el padre de su camarada Pepe Zorrilla.

El bueno de Venturita, que a la sazón era un apreciable mozalibete de diez y ocho años, gustaba de adornar su simpática fisonomía con un incipiente y sedoso bigotillo, que años más tarde habría de aparecer como frondoso puente entre las manolascas patillas.

Paseaba una tarde muy orondo y satisfecho el futuro autor de «El hombre de mundo» por una de las calles más concurridas de la cortesana villa, cuando quiso su mala ventura que viniese a dar de manos a boca con el susodicho superintendente general.

El polizonte detuvo al poeta y le preguntó con aquel mal humor que parece inherente al cargo de policía:

—¿Es usted militar?

—No, señor—respondió Vega.

—¿Por acaso oficial de voluntarios realistas?

—Tampoco.

—Pues, entonces, ¿con qué derecho usa usted bigote?—continuó Su Excelencia, subiendo de tono en su mal humor.

A que respondió socarronamente Ventura:

—Porque son los únicos bienes raíces que poseo.

Volvióse el policía a uno de los alguaciles que le acompañaban, y le dijo:

—Acompañe usted al señor a la barbería más próxima y haga que le afeiten el bigote.

Y encarándose nuevamente con el que, andando los tiempos, habría de ser abuelo del autor de «La verbena de la Paloma», añadió:

—Si le vuelvo a encontrar con barba o bigote, le envío a usted a la cárcel con todas sus posesiones.

Vega no hubo más remedio que resignarse ante aquella tiranía grotesca, aunque se vengó con no pagar el servicio, diciendo:

—Páguelo Su Excelencia, que es quien ha mandado afeitarme.

I

Cuando en aquella mañana del 26 de septiembre de 1831, la veleidosa marquesita de Vega Umbria, mientras se desayunaba, tomó en sus marfileñas manos el «Diario de Avisos», se quedó como difunta. A buen seguro que el abundante caudal de su azulada sangre estancósele en las venas.

Entre la lista de «negros» aprehendidos durante la noche anterior figuraba Jaime Rubí, y el tal Jaime no era otro que su «querido», como se decía entonces, su «martelito», según la nomenclatura amorosa de dos siglos antes, y su «novio», como se dice hoy.

Ya sabía ella que el «angelito», según los pasos que seguía, no llevaba camino de cosa mejor. Ya tenía ella noticia de que era un «numantino» de los más fogosos, aunque él se lo callaba por miedo a que las opiniones absolutistas de los Vega Umbria hicieran mella en su delicioso retoño, y le apartara de su lado; pero afortunadamente para el apasionado galán, en el corazón de Rafaelita, que éste era el nombre de su dama, no habían hecho nido las telarañas beatificas, criadas en las camarillas palaciegas.

Ya tenía sabido ella que Jaime más había tomado aquella «postura» política de inocente audacia, arrastrado por las vehemencias de Espronceda y las travesuras de Veguita, y que todo juntos no harían sino versos; pero el recelo y absurdo Gobierno, que en todas partes veía enemigos, dió tras ellos aquella noche malhadada y me los llevó a ahogar sus fueros patrióteros en la Cárcel de Villa.

En todo aquel día no hubo sosiego ni alegría para Rafaela.

Sólo tuvo alientos para ver la manera de librar a Jaime de las garras de Chaperón. Ello había que hacerlo pronto, pues el ogro no se saciaba de la carne de horea y no había para él fiesta comparable a la de

una buena cuelga de «negros» en la plaza de la Cebada.

En el viejo marqués, su abuelo, no había que pensar para buscar la ganzúa que abriera la mazmorra en que Jaime floraba su libertad perdida, y quizás su temprana muerte, porque Su Excelencia era uno de los más recios puntales en que descansaba el bando apóstolico, tanto, que viendo al «Deseado» monarca camino de su panteón en el monasterio escurialense, ya comenzaba a cerdear hacia la cámara del Infante D. Carlos.

Esta empresa debía dejarla encomendada a sus propias fuerzas, tomando pie de la libertad en que los quehaceres políticos del abuelo (su única familia) la solían dejar. Pepilla, su doncella, podía hacer más que el mismísimo D. Francisco Tadeo Calomarde. La tal era una moza arrancada del mismo pueblo, que por parentesco lejano con el mayordomo de la casa había llegado a ser azafata y amiga de doña Rafaelita.

Tiró del cordón de seda de la campanilla, y como traída por el eco del doméstico instrumento apareció la susodicha dama de delantall blanco y de la cofia rizada.

*

Pepilla era lo que se dice una maja transplantada.

Su cuna había nacido en pleno barrio de Maravillas, teniendo por canchales de cuna vejámenes contra Napoleón, sátiras a Pepe Botellas y maldiciones en honor de Murat, y por despertar de sus inocentes sueños la gloriosa zalagarda del Parque, con que la majesta madrileña escribió la página más gloriosa de su historia.

Aunque desde que comenzara la primavera de su vida estaba junto a la marquesa Rafaela, no había olvidado las mañas de su infancia; antes bien, inició en ellas a su ama, haciéndola acudir solapadamente a los bailes de candil, donde la usía fué tan bien recibida que bien pudo alcanzar borla de doctora, como cualquiera moza de rompe y rasga; pero viéndola después en su casa tan modesta y comedida, nadie fuera atrevido de pensar en qué clase de buros (aunque honestos) pasaba el tiempo, a escondidas del viejo y malhumorado marqués de Vega Umbria.

II

Quando la moza fué enterada de la zozobra que inquietaba el corazón de su ama, no demostró espantarse según requerían las circunstancias, y más sabiendo por qué manos era tañido el político pandero.

—De algo le han de servir a una sus relaciones, que amigos hasta en el infierno es bueno tenerlos—fué cuanto se permitió decir la real moza.

Allá estaba de «omil» (que es lo mismo que mozo de recados) en la Cárcel de Villa, para lo que gustaran mandarle, Martínillo, el hijo del portero, que de puro vago no pudo ser ni miliciano nacional ni voluntario realista, y asentada la inutilidad para figurar en entrambas milicias, ya está hecho el elogio del bigardo doncel.

De otra parte, tenían un covachuelillo en la Comisión militar, que, ayudado por algunos duros, bien podía hacer ver lo blanco negro al Excmo. Sr. D. Francisco Chaperón.

Diéranla a ella, Petrilla, poderes y dineros, y desde aquel mismo punto y hora atreviase a jurar con la mano puesta sobre cualquier libro sagrado, aunque fuere el de matrimonios, que el señorito Jaime no comería por mucho tiempo la bazofia carcelaria.

*

Ya que la influencia de altura no podía emplearse, por miedo a que el marqués se enterara, había que hacer verdadera labor de zapa.

Era preciso entendérselas con porteros, ordenanzas y demás gente baja de la cárcel, y todo este engranaje habría de tener por fuerza motriz al mencionado Martínillo, el cual sólo era capaz de moverse merced al poderoso impulso del dinero.

Los ahorros de la marquesita Rafaela podían resistir como buenos una abundante sangría sin dar muestras de quedar muy debilitados.

Pepilla echó sus cálculos (y justo es decir en honor del buen deseo que tenía de servir a su ama y de ahorrar un ahorcado a la chusma canallesca de la plaza de la Cebada) que no ascendían a más de ocho mil reales de vellón, cuya suma en buena ley de Dios no era muy crecida, teniendo en cuenta que se trataba de comprar con ella nada menos que la vida de un hombre.

*

Para que se vea cómo todo en el mundo tiene su reverso, mientras la dolorida marquesita y la manolascas azafata, siquier sea por amor, procuran arrancar una víctima de las manos del verdugo, veamos en qué empleaba las últimas energías de su vida el apollado marqués de Vega Umbria. El señor Don Fernando VII (antes el

«Deseado» y a la sazón el «Aborrecido») iba muy cuesta abajo por el resbaladizo camino de su vida.

Un año antes quiso ponerla un recio puntal, matrimoniando con una espléndida mujer, en la que venían a unirse la belleza y la esperanza de no dejar vacío el Trono de España.

Pero como si aquel recio manantial de vida nueva inundase el podrido organismo del hijo de Carlos IV, comenzó a dar señales de querer abandonar este valle de lágrimas, donde tan bien le había ido.

Ya antes de liar la impedimenta para el eterno viaje, quiso la alta clerigalla buscarle sucesor en su hermano, el Infante D. Carlos, y comenzó a tejer burdamente la estopa de la intriga.

Con la nueva reina prometíanse pocas venturas; así es que todos fuéronse apartando del lado de Sus Majestades, no quedando con ellos más de la precisa servidumbre y algún que otro personaje que no le iba mal en el machito del absolutismo y se le hacía incómodo el mudar de postura.

Vega Umbria, como queda dicho, era de los inquietos, y solapadamente iba inclinándose del lado de D. Carlos; mientras llegaba el momento de que «cristinos» y «carlinos» anduviesen a la greña, unos y otros daban sobre los pobres liberales (vulgo «masones»), cazándoles como feroces alimañas. Su Excelencia andaba aquel día muy atareado, porque como coronel que era de la Guardia Real, había de presidir el Consejo de guerra, por cuyo camino partiríanse a la otra vida media docena de enemigos de la Religión y del Trono.

De todo había en aquel puñado de aspirantes a la eternidad.

Un viejo miliciano que había besado el sitio donde estuvo empotrada una lápida de la Constitución.

Una muchacha de quince años, hija suya, que no había querido «informar» de tan horrible delito a la Comisión militar.

Un zapatero, que tenía en su casa un retrato de Riego.

Un militar que se había permitido hacer la «apología» de Su Majestad.

Otro que no había dicho nada, pero había oído, sin tener alma para ir después con el cuento al superintendente de Policía.

Para todos, si no era para el zapatero, se pedía la pena de muerte, en cuya sentencia ejercía notable influencia el apollado prócer.

El maestro de obra prima, admirador entusiasta del héroe de Cabezas de San Juan, se le rebajaba el castigo en diez años de cadena; pero habría de llevar hasta el patibulo, colgado del cuello, el retrato de su ídolo. Allí le tomaría el verdugo y le arrojaría en una hoguera.

Bueno era Su Excelencia para que ni aun su nieta, que era lo que más quería en este mundo, fuérase con recomendaciones de clemencia en beneficio de ningún masón.

Capaz hubiera sido de repetir la hazaña de Guzmán el Bueno, entregando a la gentil Rafaela a los secuaces de Chaperón, por encubridora de un enemigo del régimen.

III

—Todo marcha, señorita. Martínillo ha logrado «engatusar» a uno de los calaboceros y ya está su carta de buster más las dos onzas, para que ablande la dureza de sus esbirros, en manos del señorito Jaime.

—¿Ay, Pepilla! ¿Tú crees que podrá salir?

—Pues ¿no han salido otros?

—Naturalmente. Si todo el que está allí tuviese fuera tan buenas almas como el señorito Jaime, no le darían al estaferno de Chaperón el gusto de pasearse entre las horcas bien adornadas de pobrecitos liberales.

—Yo no sé de nadie en estos tiempos que traspasara el rastrillo de la cárcel y se haya podido escapar.

—Pregúntele usted a Martínillo, y él le dirá cómo se las ha valido ese lechuguino sandunguero y revoltoso que llaman Olózaga.

—¿Que se ha escapado Olózaga?

—Anteayer.

—¿Y cómo?

—Pues de la misma manera que probablemente se escapará el señorito Jaime: con dinero y desparramo. Martínillo, que no dejó de recibir su porqué, me lo contó. Los compinches del tal liberalito no le abandonaban; parece que también como en nuestro caso andaban manos blancas, y se propusieron librarle a todo trance del mal fin que le esperaba, pues ya podía decirse que le oía la garganta a cáñamo. Parece que su merced recibió un cinto lleno de onzas y un puñal; aunque casi toda la recua de esbirros y alguno que otro voluntario realista estaban en el secreto, fué necesaria el arma para asegurar la escapatória. Sobre las diez de la noche abrióse el cuarto donde los guardias distraían el tiempo bebiendo y jugando y apareció en la puerta el barbilindo de Olózaga. En una mano traía el cinto

puñado de peluconas; en la otra blandía el puñal.

—Reparto onzas y puñaladas, elegí— exclamó.

Parece que hubo alguno que como ya tenía recibido su estipendio, no se creyó en el caso de hacerle el caldo gordo al fugitivo, y llegándose a él le tiró un viaje que el otro esquivó ágilmente, al mismo tiempo que arrojaba el cinto en medio de la habitación.

No fué menester más; todos se arroja-



Usar jabón

Heno de Pravia

es como escudarse contra los desastrosos efectos que sobre la piel delicada producen el viento y el sol.

1,50 la pastilla.

Perfumería Gal. Madrid.

ron como gatos a la presa de las codiciadas onzas que rodaban bulliciosamente por el sucio suelo; mientras, su merced, aprovechó el momento y voló hacia la calle, donde le esperaban la libertad y dicen que los brazos de una mujer.

Tal coloquio sostenían señora y moza, siendo el relato de la fuga de Olózaga muy del agrado de la primera, pues veía en ella una pauta para conseguir la de su adorado tormento.

Quando por las tardes salían entrambas a dar un paseo en carreta, terminaban el paseo en la calle Mayor, no por conservar la antigua costumbre de ruar desde la Puerta del Sol hasta la «Platería», sino por contemplar el torreón del Ayuntamiento donde purgaba su liberalismo el galán D. Jaime.

Rafaela asateaba de tal suerte el recio muro de la torre con la mirada, que no parecía sino que había de traspasar la recia fábrica con la intensa luz de sus pupilas.

Si el sentido práctico de Pepilla no le hubiese valido de freno, hubiese llevado su impaciencia hasta trabar plática con los soldados que había en la puerta de la prisión.

—Déjeme a mí todo lo concerniente a este asunto—decía la doncella—no se cruce en el camino, que no hará sino estorbar. La cosa marcha. Como el Angel Custodio quiera ayudarnos un poco echando un sueñecillo, no ha de tardar usted mucho en ver a su cortejo más libre que el aire.

IV

Aunque el fiscal quisiera hacer lo blanco negro, echando sobre Jaime Rubí todo el peso de la ley, acusándole como hombre peligroso, era lo cierto que todo el alcance de su delito no llegaba a más de haber hecho años unos cuantos faroles, con o individuo de la feroz sociedad contra el alumbrado público, mangoneada y regida por Patricio de la Escosura, Ventura de la Vega y Pepe Espronceda.

Cierto que el hombre tenía a cargo de su buena puntería las tres urnas luminosas de la calle del Burro, otras tantas de la de Cosme de Médicos, a la margen del Monasterio de la Merced; los dos reverberos que en días de gala iluminaban el zaguán del palacio de Perales y los que daban guardia de honor al viejo castaño de la calle del Duque de Alba, que servía de mansión al ministro de Gracia y Justicia, D. Francisco Tadeo Calomarde.

Pero el «farolico» no había hecho más que cumplir con las obligaciones juradas en el seno de la terrible sociedad. Todo individuo de la secta juramentábase para ser verdugo del farol condenado a pena capital que le tocara en suerte. Para que la cosa fuese hecha con toda legalidad, se formaba proceso al farol elegido, había comparencia de testigos, acusación fiscal, defensa, imposición de la pena y ejecución inmediata.

El futuro marqués consorte de Vega Umbria tenía tan crueles instintos, que en los más de los casos, antes de proceder al sorteo del ejecutor, según estaba estatuido, presentábase voluntariamente, blandiendo en la diestra, a guisa de arma legal, ur

Compra un
:-: P A O K A R D :-:
que es el mejor automóvil

Sociedad : Teatros : Miscelánea

Se elige de
NEW ENGLAND
y cuanto uses será elegante

pedrusco que podía competir en robustez con una bola de la puente segoviana.

El cumplimiento inexorable de la ley no se hacía esperar sino el tiempo necesario para que las sombras de la noche fuesen más oscuras que la conciencia del Rey y el alma de su camarilla. Cuando más pacíficos estaban los vecinos de la calle donde el farol sentenciado tuviese la mala ventura de enclavarse, sacábase de su modorra un estrépito de cristales y el eco precipitado de ágiles pies al buscar su inmunidad en la huida.

Mas como los faroles componían parte del Estado, y no se podía emitir opinión alguna contraria al Rey y sus ministros, la terrible sociedad fué trincada y allí estaba en la Cárcel de Villa esperando cada individuo que le llegase la hora de servir de espectáculo gratuito en la plaza de la Cebada.

V

Un poco extraña parecía la conducta de D. Jaime; no contestaba sino de palabra a las cartas y billetes de la marquesita.

Según Martinillo, en su deseo de aspirar el aire libre, habíase encaramado a una angosta ventana que había en la parte alta de su celda, sintió ruido de pisadas en la galería, y temiendo que fuese el calabecero quiso descender tan pronto de la reja que dió con todo el cuerpo en el suelo y se dislocó un brazo. Cosa de nada, en una semana a lo sumo, y puede que para entonces ya se encontrara en libertad, estaría curada. Era mozo de mucha fibra; tenía buena encarnadura.

Pero a fe que si el hombre no podía escribir, no dejaba de hacer peticiones verbales de dinero.

Siempre faltaba un reacio que conven- cer.

A las primeras onzas que envió Rafaela para gastos preliminares, siguieron nuevas remesas, y siempre las cosas continuaban en tal estado. En verdad que la dama no lo sentía por la materialidad del dinero. ¿Qué vale el oro ante la vida de un sér amado? Pero el asunto era que los ahorillos mermanaban considerablemente y habían rebasado tres veces los cálculos de la traviesa Pepilla. El fondo de la hucha comenzaba a verse por muchas partes negro y pelado.

Por otra parte, el preso no daba muestras de encontrarse muy abatido y ansioso de libertad.

Por más que ama y criada deliberaban acerca de esto, no acertaban a darse respuesta satisfactoria.

Allá él y Martinillo. Por distraer la moza el abatimiento de la señorita solía contarle algunas cosas que el «motil» carcelario le decía de la vida de los presos.

Hablábase que llevaban años sin que supieran por qué estaban allí ni el estado en que se encontraba su causa, y menos cuándo podrían ver la luz del Sol.

A los presos políticos no les consentían llevar la comida de sus casas; hablaban de adquirirla en la cantina, poca y mala, pero bien pagada.

En amigable compadrazgo, cuando sa- hían a desentumecerse un poco los huesos en el angosto patinillo de la prisión, es- taban los foragidos y los hombres de bien que no habían cometido más delito que el de opinar de manera contraria al Gobier- no; muchos, ni tanto.

Ultimamente había ingresado un hús- ped distinguido, que gozaba de gran po- pularidad en la corte y aun en toda España; era Luis Candelas, el ladrón por excelencia, para el que no había cadenas bien remachadas ni cerrojos seguros.

Cinco veces se había escapado de las garras de la Justicia, aunque siempre tan ceñida dama hablaba apretado de firme.

Ahora había prometido no estar mucho tiempo en tan incómodo hospedaje y sin duda que habría de salirse con la suya.

No había medio de saber cómo se las arreglaba; pero era el caso que su cuadri- lla seguía «operando», según órdenes que él mismo transmitía, desde su calabozo, sin saber quién pudiera valerle por ayu- dante de campo.

En este punto quedó la relación cor- tada.

En la puerta del camarín sonaron unos discretos golpes.

Levantóse Pepa y fué a abrir. En el dintel apareció la otra doncella de servi- cio, acompañando a Martinillo.

En cuanto Rafaela oyó la voz del truhán, hizo pasar adelante, no sin des- pedir en seguida a quien hasta allí le ha- bía servido de guía.

Ella misma cerró la puerta. Quedaron solos la marquesita, Pepa y el mozo.

*

—Cuatro onzas más, y son cuatro bo- cas que se quedan mudas, ocho manos que se quedan atadas y ocho pies de pie- dra.

—Pero...
—O no sale de allí hasta que no me le pongan en el burro que hace el viaje al

patibulo. La cosa marcha como sobre ruedas.

Ante tales consideraciones, fué la mar- quesita hacia un primoroso bargueño que habla en la saleta, abrió uno de los innume- rables cajoncillos que tenía el mueble, y buscando en su fondo sacó presas entre sus rosados dedos cuatro onzas como cuatro soles.

Así como estuvieron entre las uñas del bigardo, donde más tenían trazas de ro- badas que de concedidas, dijo éste:

—Pues esta noche a punto de las once, haga usía una escapada hacia la cárcel, arrinconése en la puerta de las Constanti- noplas y verá salir a su D. Jaime, tan galán y satisfecho como si nunca jamás hubiera dejado de darle de lleno la luz de esos luceros que tiene usía por ojos. Perdóne el requiebro en gracia a la ver- dad, y no deje de estar a las once. Si acaso tardase un poco, espere y no se impac- iente, que no tardará mucho; será que le detenga algún requisito.

Y haciendo un desvergonzado mohín salió Martinillo, no sin que con otra onza fuérale agradecido su noble y leal desinte- rés en tan humanitario servicio.

VI

A la Vega Umbría se le antojaban años los minutos y siglos las horas.

¡Varias veces dijo que aquellos relojes atrasaban! ¡Quería empujar al tiempo! ¡Cuánto hubiese dado por que Dios le hu- biese concedido el poder contrario que a Josué!

Un hermoso reloj de caja, joya de la industria londinense en la centuria ante- rior, daba las horas gravemente, con parsimonia conventual; entre sonido y sonido había espacio para rezar un avemaria; luego, con toda solemnidad, se extendía el eco por la amplia estancia, y cuando al cabo dejaba marcado el tiempo, una grata vibración, que era como resumen de todas las campanadas, buscaba los plie- gues de los cortinones, los ángulos de los muebles, el reposo de las alfombras, y se dormía en ellos... Como guardador de aquel sueño quedaba el ceremonioso tic- tac de la péndola...

Rafaela, viéndola moverse con tan gra- ve parsimonia, exclamaba toda nerviosa:

—Majadera, más de prisa, más de pri- sa...

VII

Luego de la cena (si al tomar dos cu- charadas de sopa puede llamarse cenar), se despidió como tenallo por costumbre del marqués y retiróse a esperar su hora.

El viejo, con su apostolismo y su vejez egoísta de la comodidad tenía bastante; no se ocupaba de su nieta; así era la tal de antojadiza y voluntariosa.

Pepilla la esperaba en su aposento. Apenas sonó la media de las diez en el reloj de la Merged, que iba unos minutos adelantados en desacuerdo con el reloj londinense, tomaron sus pafioletas y sa- lieron por la escalera de servicio camino de la Cárcel de Villa.

Aunque el tiempo no era nada agrada- ble, ni la seguridad personal (por ser el Madrid de entonces nido de malhechores en finando el día) era recomendable, caminaban las dos mujeres con tanto agrado y confianza como por un bello jardín en plena mañana abriléna.

Llegaron al lugar que de antemano in- dicara Martinillo.

Aún hubieron de esperar un buen espa- cio porque como la distancia recorrida era corta y la hicieron de prisa llegaron con harta ventaja.

Sonando la postrera campanada de las once se vio avanzar una sombra por la pla- za de la Villa.

A buen andar dirigióse donde esperaban las mujeres.

A la Vega Umbría dábase tan ruidos gol- pes del corazón que también parecía querer huir de su hermosa cárcel.

Cuando el que llegaba, embozado en amplia capa, estuvo junto, saludó llevan- do la mano a la cabeza a usanza militar y ofreciendo el brazo a la marquesa se apar- taron de aquellos sitios.

Las mujeres observaron que el fugitivo vestía uniforme de voluntario realista. Des- de luego pensaron que era el disfraz com- prado para facilitar la evasión.

La misma ansia de retirarse cuanto an- tes de la ratonera y pasar desapercibidos ante los pocos transeúntes les-hacia ir ca- llados.

Así y todo, al embocar en la plaza Ma- yor, que no era camino para el palacio de Vega Umbría, exclamó Rafaela:

—Pero, ¿a dónde vamos?

Entonces el fugitivo bajó el embozo de la capa y dijo con toda cortesana:

—Señora, donde usted me mande. Por lo pronto, a dejarla en su casa, pues no supongo que su merced me haga el honor de seguir toda la noche colgada de mi brazo.

—¿Quién es usted?—exclamó la Vega Umbría desasiéndose rápidamente de su acompañante, y éste, apartándose y des- cubriéndose, respondió:

—Luis Candelas, ladrón por oficio y

por temperamento. Gracias a usted he podido mudarme de casa por quinta vez.

No crea usted que soy desagradecido; aquí tiene usted la correspondencia sosteni- da con su novio y que éste no ha reci- bido—y le entregó un paquetito de cartas sujetas con una liga—. Desde mañana nos ocuparemos de él. Tengo al caer un negocio redondo que me permitirá em- plear sus onzas de usted en salvarle la vida, y créame, señora marquesa, le sal- varemos. Por algo soy quien soy...

Noticias de sociedad

REYES Y PRINCIPES

El Príncipe Abakara de Chumpora, al- mirante de la escuadra de guerra de Siam, se encuentra a bordo de un destro- yer de su país, en Lisboa.

ENFERMERAS DE LA CRUZ ROJA:

En el Hospital de la Cruz Roja de San Sebastián se han celebrado los exámenes de enfermeras en presencia de S. M. la Reina Cristina, que estaba acompañada de su dama particular, la señorita Mar- tinez de Irujo; la vicepresidenta de la Jun- ta de damas, doña Inés Brunetti; la se- cretaria señorita Pilar Jordán de Urries, y la tesorera, doña Carmen Rennes.

Después de los ejercicios obtuvieron el título de enfermeras la condesa de Fuen- tecilla, doña Paz Montoya de la Muela y señoritas Carmen Escobar, Milagros Jor- dán de Urries, Felisa Celaya, Carmen Masdeu, sor Juana Lapeyra y sor Concepción Aguilarr.

UNA COMIDA

El marqués de Arruice de Ibarra ha obsequiado con una comida, en su resi- dencia de Algorta, a un grupo de amigos.

Fueron los comensales, además del an- fitrón, el jefe superior de Palacio, mar- qués de la Torrejilla, marqués de la Sca- la, D. Alberto Aznar, D. José Luis de Go- yoaga, D. Ramón de Bergé, D. José Félix de Lequerica, D. Enrique G. de Ca- reaga y D. José María Chávarri.

DIA DE «DIAS»

El día 5, festividad de Nuestra Señora de las Nieves, celebrarán su fiesta onomástica las marquesas de Borghetto, Ca- sa Torres, Tenorio, San Millán, Valde- fuentes, Robledo Chavela, Cavalcanti y viuda de Medina.

Condesas de Montarco y Ribadavia. Señoras de Ussía y Cubas (Medina y Bilbao); Pardiñas (D. Alejandro); viuda de Gurtubay, Ríos de Lampérez, An- drada, Zancada, Gómez Herrero, Cava- canti de Alburquerque, Guivelalde, Ca- nado y González Longoria, Alonso Mar- tinez, Mora y Fernández (D. Gonzalo), Corral y Tomé, Asúa, Rolland, Roméa y Soto.

Señoritas de Carvajal y Carvajal, Rod- ríguez Rivera y de la Gándara, Alonso Martínez, O'Donnell y Díaz de Mendoza, Borbón y León, Valero Martín, Pineda, Losada y Drake.

CAPITULO DE BODAS

En La Coruña se ha celebrado el en- lace matrimonial de la señorita Mercedes Iglesias Corral con D. Celestino Rodrí- guez Varela.

Fueron padrinos D. Manuel Negreira y su esposa, doña Modesta Gil; y en re- presentación de ambos, por hallarse au- sentes en la capital de la isla de Cuba, la hermana de la novia, doña Ramona, y el hermano del novio, D. Ramón.

Como testigos firmaron el acta el co- mandante de Ingenieros D. Luis Barrio, D. Enrique Montero, D. Fernando Cast- elo y D. Enrique Iglesias Corral.

Los recién casados salieron para Por- tugal.

En la iglesia parroquial de San Mar- tín se ha celebrado el enlace matrimonial de D. Martín de Igarza Jurado con la se- ñorita Gracia Muñoz Martínez.

Los recién casados fueron apadrinados por doña Emilia Jurado, madre del no- vio, y por D. Casto Muñoz, padre de la novia.

Firmaron el acta como testigos, D. Eu- genio Mariano Ovejas, D. Antonio Bau- tista, D. Eugenio Aceves y D. José Her- nández Layern.

La feliz pareja ha salido en viaje de no- vios para San Sebastián y Burdeos.

En la iglesia parroquial de Santiago se celebró el enlace de la señorita Carmen Purificación Catalha con D. Marcelo Laserna.

Bendijo la unión el capellán de la Real Capilla D. Wenceslao Frago, y fueron padrinos D. Celedonio P. López y la her- mana de la novia, Pilar.

Como testigos firmaron los Sres. López Monís y Solís.

Reciban nuestra enhorabuena los felices esposos.

En Málaga se han firmado los espon- sales de la señorita Consuelo Muñoz Fernán- dez con D. José de Castro García.

Testificaron el acto D. Francisco Ran-

cón, D. José Checa y D. Carlos Bet- grano.

La fecha de la boda ha sido fijada para el mes de septiembre.

En Oviedo se ha verificado el enlace matrimonial de D. Nicolás Santos Fernán- dez con la señorita Jesusa Martínez Alonso.

Fueron padrinos la señorita María Rie- ga y D. Ignacio Sánchez.

Los recién casados se trasladaron a San Sebastián.

PETICIONES DE MAYO

Para D. José García del Castillo ha sido pedida la mano de la señorita María Martín y Martín.

La boda ha sido fijada para el mes de octubre.

Por doña Milagros Almifiana, viuda de Travesedo, ha sido pedida la mano de la señorita Amalia Gallego y Delgado para su hijo Alfonso.

Para el capitán de Caballería D. José María López de Letona ha sido pedida la mano de la señorita Juliana Pino.

La boda se celebrará el próximo otoño.

NATALICIOS

Ha dado a luz con toda felicidad, en Málaga, una hermosa niña la esposa de D. Pedro Ansorena Sáenz de Jubera.

También ha dado a luz con toda felici- dad un hermoso niño, en Málaga, la esposa de D. Joaquín Reyes Clarós.

En Málaga también ha dado a luz un robusto niño doña María Ronda, esposa de D. Francisco de Alguera.

Doña Concepción Coderch, esposa de D. Pedro Jubert, ha dado a luz, en Pala- frugell (Gerona), una hermosa niña con toda felicidad.

Madre e hija se hallan en perfecto es- tado.

ENFERMOS

En Málaga ha sido operada con gran éxito la esposa de D. Emilio Urbano del Pardo.

Con este motivo fueron a dicha pobla- ción sus padres, los marqueses de Aranda de Guevara.

Se halla completamente restablecido de la operación que le fué practicada el comisario regio de Turismo, marqués de la Vega Inclán.

Completamente restablecido, se ha trasladado a Copvern los Bancos D. Luis Parladé.

NOTAS VARIAS

Ha regresado de París, donde asistió al Congreso de Fisiología que allí se ha celebrado, el doctor D. Leandro Cervera Astar.

El embajador de España en Inglate- rra, Sr. Merry del Val, ha sido agracia- do con el título de doctor honorario, en Derecho, de la Universidad de Cam- bridge.

Marcha a Amberes, acompañado de su esposa, el doctor Fernández de Alcal- de, para representar a España en el Con- greso de Historia de la Medicina.

El joven doctor, que dará unas intere- santes conferencias, ilustradas con pro- yecciones, ha sido nombrado estos días ca- ballero del hábito de San Jorge de Parma.

Desde Amberes se trasladará a Holan- da, Inglaterra, Suiza y Francia.

NECROLOGICAS

Ha fallecido la niña María Josefa Aguil- rre y Saavedra, nieta de la condesa viuda de Andino y sobrina de los condes de Lim- pias.

Reciba toda su familia la expresión sin- cera de nuestro dolor por tan irreparable pérdida.

En San Sebastián ha fallecido doña Carmen Espinosa, esposa de D. Emilio Díaz Moreu, ex secretario del Gobierno Civil de esta corte, a quien sinceramente enviamos nuestro sentido pésame.

ANIVERSARIO

Hoy se cumple el cuarto del fallecimi- ento de D. Felipe Bonifacio Ruiz de Velas- co y Martínez, de grata memoria.

Todas las misas que se digan en las Do- minicas los días 3 al 10, inclusive; el 3 al 11 en la iglesia del barrio de Doña Car- lotta, serán aplicadas por el eterno descanso del finado, a cuya viuda, doña Elvira Pas- tor, hijos Angela, María Teresa, Modesto, Elvira y Carmen, e hijos políticos don Emilio de Navascués, D. Rafael Cañellas y doña Anunciación de Castro, reiteramos la expresión de nuestro sentimiento.

VIAJES

Se encuentra en esta corte el obispo de Málaga, acompañado del capellán D. Fer- nando Díaz.

Ha llegado a esta corte, procedente de Málaga, D. Agustín Sáenz de Jubera.

Se encuentran en sus posesiones de Fuengirolo los condes de San Isidro, acompañados de sus hijos.

D. Cándido Orweta ha salido para San Sebastián.

El barón de Bétera pasa unos días en Valencia.

Los barones de Grifó han marchado a sus fincas de Olot.

De Valencia a San Sebastián se han trasladado los condes de Montonés y sus hijos.

Para pasar una temporada acompa- ñando a su madre han marchado a Málaga los marqueses de Izate con sus hijos.

El Sr. Soto Reguera, acompañado de su esposa e hijos, ha marchado a Vivero (Galicia).

Ha marchado a Granada, acompañada de sus hijas, la esposa de D. José Callad.

La marquesa de Torneros, acompaña- da de su madre la marquesa de Valdeol- mos, marchará el próximo viernes a Ga- licia.

D. Fernando Travesedo ha marchado a San Sebastián.

La señora de Martínez Orbeles, hija de la condesa viuda de la Patilla, se en- cuentra en Navalperal.

En esta semana marchará a Pamplona, y desde allí a San Sebastián, el gene- ral Zabalza.

La condesa de Fontanar y los marque- ses de Villamarcel se encuentran en Eibar.

Para San Sebastián han salido la se- ñora y la hija de nuestro querido compa- ñero en la Prensa D. Fernando Soldevilla. Este marchará en breve a Puente Viego, desde donde se trasladará también a la capital de Guipúzcoa.

El marqués de Campo Florido ha lle- gado a París, donde pasará unos días.

De su excursión por el Pirineo arago- nés ha regresado a Barcelona D. Aurelio Joaniquet.

La señora viuda de Muguiro se ha trasladado en compañía de su hija a Biarritz.

Los marqueses de Oñaves se han trasladado a San Sebastián.

Han marchado a Pulpí los condes de Albaída.

Los condes de Paredes de las Navas se han marchado a San Sebastián.

El doctor Castresana ha salido para Arcósiega.

Para el Castillo de Guardelazas ha salido la marquesa de este título.

D. Darío Bugallá ha marchado a Ro-Vón.

Ha salido para San Sebastián la con- desa viuda de Andino.

Se encuentran en El Escorial los mar- ques de Santa Marta.

D. Ignacio de Golcochea también se halla en El Escorial.

La condesa del Grove ha marchado a La Granja.

El marqués de Echandi, acompaña- do de su esposa, ha marchado a Navarra.

Los condes de San Antonio de Vista Alegre han marchado a Vitoria.

Los señores de Bellido (D. Luis) han marchado a Francia.

Los condes de Santa Ana de las To- rres han marchado a Gijón.

D. Germán Iravedra se ha traslada- do a Zarauz.

Los señores de Moreno Carbonero se han trasladado a San Sebastián, desde donde marcharán al extranjero.

La duquesa viuda de San Fernando y la señora de Silvea (D. Mateo) están pasando la temporada veraniega en Bene- vente, acompañando a su madre la con- desa viuda de la Patilla.

La señorita de Ardanaz se ha trasla- dado a Cercedilla.

De Logroño a Bilbao se ha traslada- do el marqués de Vargas.

D. José Sáenz de Quejana ha mar- chado a Guadalajara.

Han salido para San Felió de Llo- bregat las marquesas de Espinardo, viuda de Monistrol, y conde de Gimnes de Brabant.

Se encuentran en su palacio de Los Hornillos, en Las Fraguas, la duquesa viuda de Santo Mauro y su familia.

En su finca de Tarragona pasará una temporada los señores de Ayyuavi- ves y de León.

Se trasladaron a Barcelona, desde donde marcharán a Suiza, la marquesa de Prado Ameno y sus hijos.

Los barones del Solar de Espinosa han marchado a Jumilla.

Se encuentran en sus posesiones de Badalona los duques de Solferino y los señores Albert de Despujol (D. Carlos).

Pasa temporada en Comillas, huésped de los grandes de España marqueses de este nombre, el nuncio apostólico monse- ñor Ragonesi.

EL PARAÍSO
GRAN PARQUE DE RECREOS
CASINO - TEATRO - FRONTÓN

LA MODA AL DÍA

En vuestro tocador no debe faltar
EL DENTIFRICO
NACARINE

A LAS LECTORAS

Este es el momento más apropiado para preparar los equipajes, despedirse de las amistades y emigrar a alguna playa de moda, sobre todo si hay una hija pollita o varias.

No es que el calor nos obligue a ello; bien al contrario, nunca días de fines de julio fueron tan frescos y agradables como los que gozamos en la actualidad; pero ya la costumbre nos obliga a inaugurar julio lejos de donde agradablemente hemos dejado transcurrir nueve meses, y nos parece algo extraño salirnos de la rutina seguida otros años.

Se siente bastante pena al dejar Madrid, tan agradable todavía, tan animado. ¿Qué playa puede ofrecernos en la actualidad los atractivos que alegremente nos brinda la corte?

Con toda seguridad, ninguna, y aun tendrá que transcurrir julio para que podamos agradecer las delicias que ofrece una playa. Como no hace ahora calor, no podemos echarlas de menos. Madrid está animadísimo cuando, a juzgar por las conversaciones, debiera estar desierto. Por todas partes no se oyen mas que despedidas, encargos, recuerdos, preparativos...; pero no se nota la sangría de habitantes que ello supone. Esto no es extraño, pues todos tienen la costumbre de anunciar su partida un mes antes, y a fuerza de oírlo repetir tantas veces, parece que diez veces más de gente piensa emigrar.

Unas amigas más se dieron demasiada prisa en marcharse, y ahora me escriben desconsoladas. La ciudad veraniega donde se han refugiado no ha despertado aún del letargo a que se somete durante el invierno; la temperatura es demasiado fresca; llueve a menudo; los paseos, el casino, todos los lugares públicos, comparados con Madrid, les parecen desiertos. Cuando traté de disuadirles de un veraneo tan prematuro, me contestaron con tono convincente:

—Sí, es un poco temprano; aún no hace calor; pero no es «chico» permanecer en Madrid después del 15 de junio.

Yo ahora, en castigo, les escribo cartas describiendo las delicias del Retiro, con la animación del paseo de coches y los bailes del Ideal Retiro, los lunes del Ritz. Mi crueldad llega al refinamiento al decirles que Pepe Morales, el «flirt» de una de ellas, anda hecho un conquistador. ¿Ella que lo tenía tan seguro!

En vista de mis noticias, sospecho que muy a gusto volverían, y únicamente de-



En un vestido de lino, con dos volantes plisados, hace muy bien una gran gola profusamente plisada.



Gulrnalditas azul marino bordadas sobre su traje de lana blanco, con plisés de organdí.



Haceros este vestido tan sencillo, blanco, con anchas tiras azul «nattler» y bordar el cuerpo hasta la primer tira, con cadenetas formando cuadros, azul «nattler».

jarían esto después de haber acompañado al tren a todos sus conocidos, hasta no poder soportar la canícula; pero no les recomiendo esto, podrían desacreditarse, pues, repitiendo sus palabras, «no es «chico» permanecer en Madrid en pasando el 15 de junio».

Una mamá práctica decía a la mía últimamente:

—Nunca llevo a mis hijas para veranear a las playas de moda; mis hijas son elegantísimas; pero reconozco que no son la octava maravilla. En las playas de lujo la competencia resulta difícil, y es seguro que mis hijas pasarán bastante inadvertidas. En cambio, en los pueblecitos donde las llevo, lindas playas norteñas de pocas pretensiones, donde acude gente muy «bien», el éxito es más seguro, y mis hijas prefieren ser cabeza de ratón que cola de león. Así es como he conseguido casar ventajosamente a las dos mayores, y espero que las pequeñas seguirán el mismo camino.

Esto sin contar que a nuestra amiga le sale el veraneo mucho más económico.

—Con un par de vestidos nuevos—proseguía—de crepón, de algodón o de hilo, con bordados sencillos y de efecto hechos por ellas, algún arreglito del año anterior y uno algo de vestir por si tienen algún compromiso, hacen su efecto y gustan a los hombres como es debido. El vestirlas con lujo sólo atrae «caza-dotes», y esos... ¡para sus mamás!

El mejor dentífrico

CORALINE

PEDIDLO EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

Segunda parte

La reina de la noche

En el hotel Simeuse y en la Casa Roja.

En el momento mismo del desenlace de la extraña escena con que termina la primera parte de este libro, el barón de Kerjean, dotado de un tacto demasiado exquisito, y muy bien aconsejado por «la Vampira», abandonó el hotel, dejando a la gitana entregada a las innumerables caricias de los duques.

Pero al día siguiente, muy temprano, volvió y se hizo anunciar al duque de Simeuse.

Este último no tenemos necesidad de decir que le recibió inmediatamente como un salvador a quien se bendice y como a un hijo a quien se ama.

—Señor duque—le dijo Kerjean con voz conmovida—: vengo a cumplir un deber, como hombre de honor y como noble que soy... Vengo a repetiros que cualquiera que sea el sacrificio llevado a cabo por mí la noche pasada, me negaré a aceptar el precio de ese sacrificio, si el pago de esa deuda pudiera costar lágrimas a vuestra hija... Tengo vuestra palabra, es verdad, pero no tengo la suya, de que es dueña únicamente, de no ratificar nuestro compromiso. Al arrancar a Juana de las garras de la muerte, la he dado, pero no vendido, una parte de mi vida... Y yo no quiero una dicha que hiciera la desgracia de lo que más quiero en el mundo. Consultad, pues, a Juana, señor duque, y dignaos repetirme mis palabras... Que interroge su corazón y que en seguida me diga libremente, por vues-

tro conducto, si se decide por mí. Y os aseguro que si su deseo no me favorece, mi resignación será tan grande como mi dolor...

—Hijo mío—exclamó el duque en un transporte de entusiasmo—: lo que hacéis en este momento es de una grandeza incomparable. Vuestra generosidad me conmueve profundamente. Voy a buscar a Juana, y os juro desde el fondo de mi alma que deseo se declare por vos y recompense como se merece una lealtad caballeresca.

¡Pobre anciano! ¡Habla de grandeza y de lealtad! Olvidaba el grito tan egoísta de Lucas: «Quiero mejor a Juana muerta, que en brazos de otro...» Y no se acordaba de la heroica respuesta de René: «¿Que pertenezca a otro si es preciso, pero que viva!...»

Pero Lucas había salvado a su hija, así lo creía al menos, y esta creencia lo explicaba todo.

El duque fué en busca de la pretendida Juana y la duquesa.

Carmen desplegó con la duquesa todo el talento que poseía y del que ya tenemos tantas pruebas.

Aleccionada perfectamente por el barón en los menores detalles concernientes a las costumbres y carácter de Juana, la gitana se había poseído de tal modo de su papel, que engañaba a la vista y al corazón de una madre, y con esto está dicho todo.

Nuestros lectores saben, además, que no podía haber desconfianza por parte de los duques. Carmen poseía, además, un recurso inagotable para explicar, en caso

francaban el dintel de la capilla que los sacerdotes acababan de dejar.

Innumerables velas ardían siempre en derredor del catafalco, y Juana, pálida y los ojos cerrados, reposaba sobre su ataúd.

El barón cerró todas las puertas, corrió los cerrojos, levantó las colgaduras, y cuando se convenció de que ningún extraño se ocultaba en algún rincón sombrío, y que era absolutamente imposible penetrar en la capilla, se acercó a las fingidas hermanas de la Caridad, que se habían sentado sobre las gradas del catafalco, y dijo a una de ellas en voz muy baja:

—Y bien, Perine, ¿no te parece, como a mí, que todo marcha a las mil maravillas? ¿Que nada puede comprometer ni hacer abortar nuestra empresa, y que es seguro su éxito?

—¿Gracias a quién?—preguntó lacónicamente «la Vampira», porque, en efecto, era ella.

—Gracias a ti, gracias a tu genio, querida mía; no pienso en negarlo—respondió Kerjean—. Continúa, pues, lo que tan bien has comenzado, y que se acabe la obra.

Perine se levantó, subió las gradas del catafalco hasta la altura del ataúd, y buscando en un gran bolsillo de tela, colocado bajo su hábito de religiosa, sacó un frasquito de plata, perfectamente incrustado por algún artista florentino del siglo XVI, y vertió el contenido del frasco. Un perfume penetrante, pero balsámico, se esparció por la bóveda de la capilla.

Perine vertió en la palma de su mano izquierda algunas gotas de un líquido incoloro y transparente, y luego, con dos dedos de la mano derecha mojó ligeramente las sienes, los labios y la nariz de Juana.

Hecho esto volvió a cerrar el frasco de plata, lo volvió a colocar en su bolsillo y bajó.

—¿Has acabado?—le preguntó el barón.

—Sí.

—¿De suerte que ahora...?

—No nos queda ya mas que esperar.

—¿Cuánto?

—Tres horas.

—Tengamos, pues, paciencia—murmuró Kerjean—y esperemos.

Mientras que «la Vampira» y el bretón hablaban así, la segunda religiosa, con los ojos fijos a través de los agujeros de su cogulla, sobre el rostro inmóvil de Juana, se decía a sí misma:

—Si a pesar de esta comedia sacrilega fuera a ser castigada! ¡Si la muerte me sorprendiera cuando me acueste, dentro de un momento, en el ataúd!

Todos nuestros lectores habrán reconocido a Carmen.

—¿Qué me importa, después de todo?—exclamó—. ¿No me he prometido, no me he jurado a mí misma morir o triunfar?

A partir de este momento, un silencio profundo reinó en la capilla. Este silencio duró por largo tiempo, y fué interrumpido, al fin, por «la Vampira», que dijo al barón:

—Han transcurrido las tres horas... ¡Mira!

Kerjean dejó el reclinatorio de terciopelo, sobre el cual estaba sentado, y se aproximó al catafalco y miró fijamente al cuerpo de Juana de Simeuse.

Durante algunos minutos, aquel cuerpo inerte conservó la apariencia de un cadáver; de repente, un temblor ligero estremeció su epidermis, sus labios temblaron, se agitaron sus párpados, las manos, unidas sobre el pecho, se separaron dulcemente y se deslizaron a cada lado del ataúd, levantó la cabeza y se abrieron sus ojos.

—¿Qué te habla dicho yo?—repuso «la Vampira». Ya lo ves, se reanima; la vida, suspensa durante tres días, ha vuelto a su curso natural. ¿El más ilustre de los médicos del pasado y de nuestro tiempo, cumpliría tal prodigio?—añadió con orgullo.

—No, sin duda alguna; pero ¿no temes—preguntó el barón—que en la turbación y asombro que ha de producir a Juana no llame y nos haga traición?

—Ese peligro no existe. Juana está viva, pero su alma no participa del despertar de su cuerpo. Un espeso velo se extiende sobre sus ojos, sobre su memoria e inteligencia. Si la interrogases en este momen-

Es el maestro por excelencia, pues no sólo merece el calificativo como profesor de música, sino también por haberse dedicado con éxito a la enseñanza, preparando artistas de variedades de las que han alcanzado más alta categoría.

Nació Luis Barta en Valdepeñas, y a los quince días le traían a Madrid, donde se crió y educó; de modo que en realidad es madrileño.

Hijo de empresarios, se acostumbró desde pequeño al arte escénico, mostrando gran inclinación por la música.

A los seis años ya estudiaba solfeo con aprovechamiento, y a los nueve tocaba irremediablemente el violín, siendo un año después contratado para formar parte como violinista de la orquesta del teatro Cómico, donde era empresario Enrique Chicote.

Con el maestro Mateos fué de niño tiple de coros, y ganaba un sueldo tocando y cantando en las iglesias de Madrid, sin que esto le impidiera continuar sus estudios en el Conservatorio, donde, siendo discípulo de D. Antonio Llanos, obtuvo el segundo premio de solfeo.

Después hizo los estudios de violín con el notable profesor D. José del Hierro; terminó la carrera de piano con D. Robustiano Montalbán, y estudió armonía y composición con el maestro Arín.

Fuó maestro director del coliseo del Noviciado, haciendo entonces sus primeras armas como compositor con el estreno de su primera partitura, puesta al libro de Luis Falco y Soriano con el título de «El arlequín». Después, en el coliseo de la Flor, estrenó «Postales al natural», y en Martín, «Viento de proa». A éstos siguieron otros muchos estrenos en los escenarios de los principales teatros de Madrid.

Ha sido Luis Barta director de orquesta en el teatro de Price, en Magic-Park, en los Jardines del Retiro y en otros varios teatros de la corte.

Es socio honorario de la Sociedad de Conciertos de Madrid.

En el cuplé ha llegado a ser autor predilecto de las más celebradas «estrellas» por sus propios méritos, habiendo sido maestro de La Goya, Pastora Imperio, La Argentinita, La Quijano y Carmen Flores, entre los nombres de las celebridades en el género.

Dirigió el Kursaal Madrileño, y a la

academia de que es director acuden las artistas para que les enseñe sus cuplés. De carácter atrayente, siempre atento para todos, es un excelente amigo y compañero, llegando a enseñar a las artistas con el mismo cariño y entusiasmo los cuplés de los otros que los suyos propios. Ha colaborado con las más prestigiosas firmas literarias y los más conocidos autores de cuplé, como Marlío, Raffles, Montesinos, Retana, Asenjo y Torres y otros muchos.

De la pléyade de músicos españoles que mantienen en sus diversos aspectos el arte lírico nacional, es Luis Barta uno de los más notables, y como es joven, todavía se puede esperar de su talento más pródigo y sazonado fruto.

Letra de LA ESPIGA DEL TRIGO

I
Porque soy rubia me dicen:
«Rapaza, ponte el pañuelo,
porque la espiga del trigo
tiene envidia de tu pelo.»
Y yo contesto en seguida:
«Tal cosa no puedo hacer,
que para cazar un novio
mi pelo sirve de red.»
(Estríbillo.)
Ya no me quiere mi amante,
y yo qué le voy a hacer,
le buscaré un sustituto
y si no lo encuentro a mí qué.
II
Porque de mí te alejaste
pensabas que moriría;
no me he muerto yo por otros
que más cuenta me tenían.
Por carta tú me dijiste
que te olvidabas de mí,
y cuando llegó tu carta
no me acordaba de tí.
(Estríbillo.)

USE USTED PRODUCTOS
ROBERTS
EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

to, no obtendrás ninguna respuesta. Juana no ve ninguno de los objetos que la rodean, no te reconoce, ignora quién es ella y dónde se encuentra; en una palabra, su madre podría colocarse a su lado sin poderla arrancar una mirada, una palabra o una sonrisa. Ya ves que no hay nada que temer.

Juana se sentó en su ataúd; sus miradas vagaban errantes en derredor suyo y sin expresión. Evidentemente, la joven no veía, o como un niño que acaba de nacer, no comprendía lo que veía.

—Tienes razón—dijo Lucas—, siempre la tienes. Pero dime, Perine, ¿ese estado completo de anonadamiento moral será de larga duración?

—Durará tanto tiempo como la vida de Juana de Simeuse—respondió «la Vampira», porque será corta.

—¿Va a morir Juana?...

—Sí.

—¿Pronto?

—Dentro de algunas horas quizás; a lo más tarde, dentro de algunos días. Los violentos tóxicos que encerraba el ramo de violetas y de lilas han atacado su vida. Ninguna organización humana hubiera podido resistir. Los desórdenes ya producidos son de tal naturaleza y de tal gravedad, que yo misma hoy sería impotente para reparar el mal. He aquí un caso para exclamar como al advenimiento de un rey: «¡Juana ha muerto! ¡Viva Juana!»

Al hablar así, «la Vampira» subió por segunda vez las gradas del catafalco y se aproximó a la desgraciada niña, que fijaba sobre ella sus grandes ojos, cuyo pensamiento estaba ausente.

Se inclinó hacia ella, y pasando uno de sus brazos alrededor de su cintura, la ayudó a salir del ataúd, en el cual, desde hacía un instante, no estaba acostada, sino sentada.

Juana obedeció a Perine de una manera maquinal, y se encontró de pie sobre la plataforma del catafalco. Permanecía muda, y sus párpados se agitaban vivamente, desvanecidos por la brillante claridad que despedían las luces colocadas en su derredor.

Sostenida por «la Vampira», descendió

al suelo con paso vacilante y se dejó despojar de su corona de rosas blancas y del vestido del mismo color que llevaba puesto.

—Venid, Carmen—dijo entonces Perine, dirigiéndose a la gitana—, venid; comienza vuestro papel... Dadme vuestro hábito de religiosa y tomad en cambio este vestido blanco.

La gitana no perdió un segundo.

Se quitó el capuchón negro, que no había levantado aún, y descubrió su hermoso rostro, más pálido aún que el de la verdadera Juana de Simeuse. Dejó el ancho vestido negro con la cruz blanca, y la infortunada, cuya pérdida se consumaba en aquel momento, desapareció por completo bajo el hábito de las siervas del Señor; engañoso traje, que servía para la consumación de un crimen infame, y que la separaba, sin duda, para siempre de su familia y del mundo.

La sedosa y magnífica cabellera de Carmen fué arreglada como la de Juana, y sobre aquella colocó Perine la corona de flores virginales que había llevado la virgen condenada.

La gitana vistió en seguida el traje blanco de largos pliegues y preguntó:

—¿Estoy bien así?

—Juana de Simeuse—respondió Kerjean con una sonrisa—, dentro de un momento podréis hacer esa misma pregunta a la duquesa, vuestra madre.

Iban a dar las doce.

—Se aproxima la hora—repuso Perine sonriendo como había sonreído el barón—. Vamos, Carmen, es necesario morir.

—Estoy pronta—murmuró la gitana, subiendo las gradas del catafalco a su vez y acostándose, no sin un temblor involuntario, en el ataúd preparado para otra.

Apoyó su cabeza en el almohadón de terciopelo blanco, que conservaba el perfume de los cabellos de Juana, unió sus dos manos sobre el pecho y cerró los ojos.

«La Vampira» arregló los largos pliegues del vestido, y la parodia de la muerte fué completa.

Sonó la primera campanada de las doce.

—Juana de Simeuse—dijo Perine a la gitana con voz sorda—, hete aquí dueña de tu destino. Pide a tu coarazón que no lo

a tu seno que no se mueva, a tus labios que no se agiten; la prueba va a ser corta, y el porvenir es ancho...

En seguida, «la Vampira» abandonó rápidamente el catafalco, y cogiendo por la mano a la verdadera hija de Simeuse, la condujo al rincón más sombrío de la capilla y la hizo arrodillarse a su lado sobre las baldosas.

La última campanada de las doce resonó en los aires.

Kerjean se dirigió hacia la puerta de la capilla y la abrió. Detrás de ella estaban arrodillados el duque, la duquesa, los servidores de la casa, y en medio de aquella multitud, René de Rieux, que tenía el rostro oculto entre las manos.

—¡Entrad todos!—exclamó el barón—. Y los que desde hace tres días sabéis que esta joven está muerta, sed testigos de que voy a devolverla la vida a expensas de la mía.

Solos, el duque y la duquesa traspasaron el dintel.

La multitud que los rodeaba, retenida por el espanto, permaneció fuera, llena de emoción, de ansiedad y de un supersticioso terror.

Kerjean tenía en la mano un pequeño frasco de cristal de roca cerrado por un tapón de oro. Se veía relucir en aquel frasco las últimas gotas de un licor rojo, del elixir para prolongar la vida, de Nicolás Flamel.

Le aproximó a Carmen y vertió sobre sus entreabiertos labios el pretendido brebaje mágico.

M. de Simeuse se sintió desfallecer, y la duquesa no respiró. Un temblor de angustia se apoderó de todos.

El efecto esperado fué inmediato. Apenas el licor había tocado los labios, el cuerpo se estremeció como por una corriente eléctrica. Los miembros perdieron su tirantez, las manos buscaron un punto de apoyo en los bordes del ataúd.

La duquesa iba a lanzarse sobre su hija, pero Kerjean la detuvo con un gesto imperioso, diciéndola en voz baja:

—¡En nombre del cielo, señora, aún no es tiempo!

Sin embargo, la comedia de la resurrección continuaba. Carmen desplegó en su papel la más infernal habilidad. Todos los gestos, todos los movimientos que una hora antes había estudiado en Juana los repetía con una exactitud inaudita.

Bien pronto se levantó como si hubiera recobrado las fuerzas al mismo tiempo que la vida. Abrió los ojos, paseó una mirada con una indecible expresión de estupor sobre las velas, y por último se fijó en la duquesa.

Carmen, entonces, lanzó uno de esos gritos de los que cada vibración parece escaparse de lo más profundo del corazón, y dando un salto del ataúd y del catafalco se arrojó en los brazos que la duquesa le tendía, y balbució con voz desgarradora:

—¡Oh, madre mía!... ¡Madre mía!... ¡Madre querida!...

—Señor duque—dijo Kerjean al anciano mostrándole a la duquesa y a la joven, confundidas en uno de esos estrechos abrazos que parecen fundirse dos cuerpos—, ¿he cumplido mi promesa?

—Y yo mantengo la mía, hijo mío—repuso el duque—. Juana os pertenece.

Un sordo gemido respondió a estas palabras. En medio de los criados acababa de desvanecerse René de Rieux.

Los gritos de alegría ahogaron aquel gemido, que no oyeron ni el duque ni la duquesa, y dos criados, movidos de compasión, llevaron a su cuarto al desgraciado marqués, que había perdido el conocimiento.

La duquesa no dejaba de abrazar a Carmen con pasión, con delirio.

La gitana le devolvía sus besos y caricias con una ternura filial.

Las dos hermanas de la Caridad habían desaparecido,